

DICCIONARIO DE MITOLOGÍA NAHOA.

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

C

(CONTINUA.)

«El jeroglífico del Códice Borgiano, es un cuadro en que se ve en primer término al *Tonacatecutli* ú *Ometeculli*, al sol como creador. El dios está sentado en un *teoicpalli* ó silla de los dioses; está representado por el carácter figurativo hombre; se le contempla lujosamente ataviado y se distingue por su tocado, que lo forma la misma figura del *Cipactli*. En esta parte del Códice Borgiano se trata de las diversas creaciones, pues más adelante se ven la de la estrella de la tarde, la de la luna, etc. La primera creación fué *Cipactli*, y *Cipactli* era el atributo del creador: ¿qué es, pues, ese sublime mito que distingue al hacedor nahoa y que es lo primero que sale de la nada? Es la luz, el sol considerado como luz; es el primer día de la creación, los primeros rayos que, atravesando las espesas nubes que rodeaban la tierra naciente, cayeron sobre los mares que empezaban á extender en calma sus azuladas ondas, mientras la vigorosa vegetación brotaba en los islotes como rica esmeralda en un lecho de turquesas. Entonces en el cielo se desplegó el manto azul del infinito; lo que antes era noche fué vida; y por eso los nahoas hicieron

de la luz la primera creación; inventaron también su *fiat lux*, y con ella coronaron á su dios creador. ¡Qué himno! La luz formando el tul del cielo, dejando ver por vez primera las aguas de los mares y los bosques de la tierra, y en sus sublimes vibraciones haciendo sonar el nombre del Creador, luz; mientras el primer sol, saliendo de la primera aurora, daba el primer instante de vida á nuestra pobre tierra! Ese poema es *Cipactli*.»

«¿Qué es entonces esa figura de *Cipactli*, que por extraña ya la llamaban una culebra retorcida, ya una cabellera, ya la mandíbula de un *espadarte*? Es un rayo de luz desplegándose y vibrando en el infinito.»

Con razón alguien ha dicho que los poetas falsean todas las cosas, que desfiguran todos los conceptos y que se crean un mundo que sólo existe en su fantasía. Es verdad que las mitologías están envueltas en la espléndida veste de la poesía; pero arrancada esta envoltura, siempre se descubre una realidad, aunque muchas veces sólo sea abstracta, que nunca pugna con la verdad y siempre excluye lo absurdo y lo imposible. Si *Cipactli* fué la pri-

mera creación, ¿cómo alumbró los mares, cómo hizo visibles los campos de esmeralda de la vegetación? ¿Cómo disipó las tinieblas en los bosques? Si todo esto existía cuando brotó el primer rayo de luz, *Cipactli* no fué la primera creación. Además: el mismo Chavero dice que los dioses crearon á la estrella de la tarde y después á *Cipactli*. Siendo esto así, no fué *Cipactli* la primera creación sino la estrella, y entonces tampoco fué *Cipactli* la luz, porque la estrella debe haberla emitido antes. Resulta que *Cipactli* no fué la luz, ni la primera creación. No hay, pues, ni himno, ni poema, ni resonancia vibrante del nombre del Creador.

En la cosmogonía nahoá no hay como en el Génesis mosaico, el *Fiat-lux*. Los nahoas crearon varios soles, y para ello fué necesario que algunos de ellos se arrojaran al fuego para convertirse en el lumínar del día. (Véase Sol.)

Chavero, en apoyo de su nueva concepción mitológica, acude á la filología, y cree haber penetrado en los misterios de la religión nahoá. Oigámosle.

«Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión nahoá.»

«*Cipactli*. La letra *i* es la raíz de la luz en la lengua nahuatl. Así *i-xi* son los ojos, é *i-ztli* es la obsidiana, cuya punta semeja los rayos del sol, por lo que significa también la misma luz. *Pac* es una preposición (posición) que quiere decir encima, arriba. Así *ipac* es la luz de lo alto, y este nombre se da á la luz de la luna. Si le interponemos (antepone-mos) el numeral *ce*, uno, nos dará

Ce-ipac y por contracción *Cipac*, que es la primera luz de arriba, la primera luz creada. Agregando el sufijo *lli* para significar un ser viviente, personificaremos la luz en el dios *Cipactli*, y si en lugar de ese sufijo agregamos la voz *tonal*, día, tendremos *Cipactonal*, el día en que alumbró la primera luz, el primer día de la creación. Y como el sol es el astro que da la idea perfecta de la luz, el sol fué *Cipactli*, y bajo otro aspecto *Cipactonal* fué el día.»

Todo este proceso filológico merece una crítica. No seremos nosotros los que la hagamos. Dejémosle la palabra al eminente cuanto infortunado *nahuatlato* Macario Torres.

«Aquí es la oportunidad—dice Torres—de hacer algunas observaciones sobre la etimología de *Cipactli*.»

«Oigamos al Sr. Chavero:»

«*Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión nahuatl.*»

«La introducción es magnífica y recuerda el *Fortunam Priami cantabo et nobile bellum* de Horacio.»

«*La letra i— «continúa» — es la raíz de luz en mexicano. Así i-xi «son los ojos é i-ztli es la obsidiana «cuya punta semeja los rayos del sol.»*»

«Entendemos que el Sr. Chavero quiso decir que *i* es la raíz, no de luz, sino de palabras que encierran alguna idea de luz. En este supuesto debió haber citado otras voces que más corroboraran su aserto, como *i-lhuill*, luz, día, *i-ztac*, blanco, etc. Nosotros no participamos de su opinión, sabiendo que muchas palabras comienzan con aquella vocal, sin que signifiquen nada lumi-

noso, como *i*, beber, *i-tell*, barriga, *i-cañil*, pie, etc., etc. Sin embargo, demos por sentado que *i* es la raíz mencionada.»

«*Pac* es una preposición—«prosi-gue»—que significa encima, arriba: así *ipac* es la luz de lo alto. . . »

«*Pac* no es nada en mexicano; pero en caso de que fuera preposición, *ipac* significaría más bien sobre él porque el pronombre posesivo *i*, su, suyo (que tampoco tiene nada de luminoso) se convierte en personal, compuesto con *postposición*.»

«Si le anteponeamos — «añade» — «el numeral *Ce uno*, nos dará *Ce-*ipac** y por contracción *cipac*, que es la primera luz de arriba.»

«Mucho apura el ingenio el Sr. Chavero; pero es en vano. *Uno* no es lo mismo que *primero*, ni *encima* es lo mismo que *arriba*, cambiando insensiblemente el matiz de las ideas, se llega á dar la etimología más absurda. *Primero* se dice en mexicano *inicce*, y *arriba* se dice *acco*.»

«Agregando el sufijo *tli*, para significar una persona—«concluye» — «personificaremos la luz en el dios *Cipactli*.»

¡¡Cómo!! ¿tan pronto olvidó el Sr. Chavero la teoría que sobre el *tli* final nos dió en la biografía de *Tenoch*? Le recordaremos sus propias palabras.»

«Ahora bien — «dice» — conforme á las reglas gramaticales los nombres acabados en *tl* pierden estas dos letras en composición. . . Pero CONFORME Á LAS MISMAS REGLAS, LOS nombres terminados en *tli*, SI SE APLICAN Á PERSONA, PIERDEN GENERALMENTE ESA SÍLABA.»

«En vista de tan evidente contradicción no es posible saber á qué

atenerse, y el Sr. Chavero tendrá que confesar que, ó anduvo ligero en mutilar el nombre *Tenochtli*, ó no supo componérselas con el *tli* de *Cipactli*.—Nosotros vemos en toda esa larga explicación solamente un cúmulo de ideas caprichosas, forzadas, que dan por resultado una etimología de sonsonete, de manera que aun no se abre á nuestros ojos el templo de los misterios de la religión nahuatl. Además—y esta razón filológica no se oculta á nadie—es necesario distinguir en los idiomas las raíces y las letras radicales: el elemento primitivo es la raíz, á ésta se agregan las radicales, y en seguida, por medio de prefijos y sufijos la palabra queda formada; pero nunca la raíz es de por sí una palabra que pueda figurar en composición con verdaderas palabras. Un ejemplo lo explicará mejor. Supongamos que un azteca, siguiendo el método etimológico del Sr. Chavero, trata de interpretar la palabra española *una*. Ya nos parece oírle raciocinar de este modo: *a* en español es la raíz de todas las voces que entrañan idea de amor; si le anteponeamos el numeral *un* tendremos *una*, esto es, el primer amor, etc. ¿Sería aceptable semejante discurso?»

Esta crítica, por severa que sea, es justísima.

Desechada la opinión de Chavero, para nosotros, aunque se ignore la etimología, *Cipactli* es, como dice Orozco y Berra, símbolo del principio, del origen, del comienzo de la Tierra, y *Cipactonal* es el día en la Tierra, personificado. (Véase *Ce Cipactli* y *Cipactonal*.)

Cipactonal. (Véase la etimología en *Cipactli*.) En nuestro concepto

este dios ó semidios es la personificación del día, que, alternando con la noche, forman el tiempo, y por esto lo consideran como autor del calendario en unión de *Oxomoco*, personificación de la noche.

Los autores antiguos se muestran varios y hasta contradictorios cuando tratan de este mito. Unos dicen que *Cipactonal* es hombre y que *Oxomoco* es su mujer, y otros, por el contrario, atribuyen á ésta el sexo masculino. Los autores modernos se limitan á copiar lo que dijeron los antiguos, sin arrojar algún rayo de luz en medio de tanta obscuridad. Sólo Chavero ha emitido una opinión propia, de la que nos hemos ocupado en el artículo *Cipactli*. (V.)

En el MS. de Fr. Bernardino se dice que los dioses crearon el fuego y luego un medio sol que alumbraba un poco, que siguieron con la creación del hombre *Oxomoco* y de su mujer *Cipactonal*, dándosele á él orden para cultivar la tierra, y á ella de que hilase y tejiese, y ciertos granos de maíz para hacer adivinaciones; y, por último, se dice también que estos consortes inventaron la cuenta del tiempo y del calendario.

Mendieta es más explícito en cuanto á la formación del calendario por *Oxomoco* y *Cipactli*. Dice así: «Dicen (los indios) que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca, en cierta cueva dos personajes, marido y mujer, del número de los dioses, llamados por nombre él *Oxomoco* y ella *Cipactonal*, consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto *Quetzalcoatl*,

que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondría al principio de dicho calendario, topó en cierta cosa llamada *Cipactli*, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relación de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó signo del tal calendario; y consintiendo en ello pintáronla y pusieron *Ce Cipactli*, que quiere decir «una sierpe.» Siguió el marido de la vieja, luego *Quetzalcoatl*, y así alternando prosiguieron hasta rematar la cuenta.»

Si se compara este pasaje de Mendieta con el de Fr. Bernardino, se llega hasta el colmo de la confusión. En el primero se dice que los dioses crearon á *Cipactonal* y á *Oxomoco*, y entre estos dioses creadores está *Quetzalcoatl*; y en el segundo se dice que los consortes consultaron á su nieto *Quetzalcoatl*. ¿Cómo el creador puede ser nieto de la creatura?

En cuanto á la cueva de tierra de Cuernavaca, en que dice Mendieta que se formó el calendario, existe en un punto llamado *Coatlan*, en el camino de Cuernavaca á Yautepec, una gran piedra en que están cinceladas las figuras de *Cipactonal* y *Oxomoco*, tales cuales las pintan en los códices. Al actual director del Museo Nacional, Sr. Francisco Rodríguez, le dimos una copia de esas figuras, y conservamos otra en

nuestro poder. Probablemente á ese lugar se refiere la relación de Mendieta.

Según una de las mejores tradiciones sobre los primeros pobladores del Anáhuac, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navios por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (Tamaulipas); caminaron por la ribera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en Tamoanchan. Vivieron aquí mucho tiempo con sus adivinos llamados *amoxoaque*. (V.) Estos sabios no permanecieron en Tamoanchan, pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase. En la colonia quedaron cuatro de los *amoxoaque*: *Oxomoco*, *Cipactonal*, *Tlaltecuí* y *Xochicahuaca*, quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos.

En esta tradición *Cipactonal* y *Oxomoco* dejan de ser mitos y se convierten en personajes humanos. Ya no son hombre y mujer, sino dos sacerdotes del sexo masculino.

El P. Sahagún se refiere también á esta tradición, aunque desfigurándola un poco y dándole un carácter fantástico-religioso que la aleja mucho de los lindes de la historia, pues después de referir el desembarco de los *amoxoaque* en Pánuco, agrega: «Esta gente venía «en demanda del paraíso terrenal, «y traían por apellido *tamoanchan*, «que quiere decir *buscamos nuestra casa*, y poblaban cerca de los

«montes más altos que hallaban. En «venir ácia el medio día á buscar el «paraíso terrenal no erraban, por- «que opinión es de los que saben, «que está debajo de la línea equi- «noccial; y en pensar que es algún «altísimo monte tampoco yerran, «porque así lo dicen los escritores, «que el paraíso terrenal es un mon- «te altísimo que llega su cumbre «cerca de la luna.»

Paso y Troncoso, explicando la página XXI del Códice Borbónico, se encarga muy particularmente de dar á conocer las figuras de *Cipactonal* y *Oxomoco*, y, por ser poco conocido ese Códice, aun de los eruditos, creemos conveniente insertar aquí tan interesante pasaje: «La página XXI—dice el sabio Troncoso—en su centro, tiene dos figuras humanas, frente una de otra, cada una en su *icpalli* ó asiento, y ambos banquillos colocados encima de una gran estera. Sentado en cuclillas, á la derecha, está el viejo *Cipactonal*, cuyo nombre se vé detrás de su cabeza, bajo la forma del animal fantástico *Cipactli*, que uno de los comentadores del Códice traduce por *vejes*, lo cual quiere decir que aquí se trata de un viejo, como en realidad de verdad lo era el personaje. Con la mano derecha empuña el *tlmall* ó incensario, que despidе llamas y humos producidos por la combustión del copal sobre las brasas: el zurrón del copal tráelo colgado en el puño izquierdo, y con esa mano misma empuña un punzón de hueso: es el penitente incensando á los dioses y pronto al auto-sacrificio. En frente se halla la vieja *Oxomoco*, también sobre su banquillo, pero en la posición propia de las mujeres, quiere decir, hincada y

sentada sobre los talones: en la mano izquierda tiene un *cajete* y de él avienta 8 maíces que van cayendo sobre la estera: es la sortilega ó agorera echando suertes, y sirviéndose para ello de tantos maíces cuantos son los acompañados de la noche.....

y por ahora concluiré con decir que los dos viejos, hombre y mujer, tienen marcada su calidad de *Achcautlin* (V.) por medio del calabacillo de *piciete* que ambos cargan á las espaldas, pendiente de correas: dos punzones de hueso de venado, puestos arriba, determinan su condición de penitentes. Ambos eran señores del Arte adivinatorio, y, según tradición conservada por los indios, habían sido los inventores del Calendario, por lo cual quedan colocados aquí en medio de las figuras que revelan una de las combinaciones más complicadas del cómputo.»

Las figuras á que se refiere la interpretación preinserta del Códice Borbónico nos dan á conocer con toda certidumbre que *Cipactonal* y *Oxomoco*, aunque símbolos; eran hombre y mujer; que el primero era el hombre y que ambos están íntimamente ligados con el cómputo del tiempo ó sea el Calendario.

Citlalatónac. (*Citlallin*, estrella; *a*, partícula privativa; *tonac*, brilla: «Estrella que no brilla.» Orozco y Berra traduce: «Estrella resplandeciente.» Para tener esta significación el vocablo debería ser *Citlalatónac*.) Es una divinidad muy ambigua.

En el Códice Fr. Bernardino se dice que en el primer cielo estaba la estrella macho *Citlalatónac* y la

hembra *Citlalmina*, y que eran guardas del cielo puestas por *Tonacatecutli*, el dios creador, y que no se veían porque estaban en el camino que el cielo hace. Esta última circunstancia nos explica la significación etimológica «Estrella que no brilla,» esto es, que no se ve su brillo porque está en el camino que el cielo hace.

Paso y Troncoso dice que era uno de los nombres del dios *Mixcoatl* y que lo confundían con la Dualidad creadora, *Ometecutli* y *Omecihuatl*.

Unos autores hacen á *Citlalatonac* varón, otros mujer; pero—según Paso y Troncoso—esto tiene dos explicaciones: ó quisieron decir que había en una misma persona dos naturalezas, masculina y femenina, como último atributo de la Dualidad; ó, al invocarlo, como diosa, quisieron decir «la mujer de *Citlalatónac*,» y omitieron la relación dando sólo el nombre.

Orozco y Berra dice que en un Códice MS. del P. Motolinia, titulado «Del Planeta Venus,» se le da á este astro el nombre de *Citlalatonac*, la estrella de claridad, la estrella resplandeciente. Debe haber un error en el Códice ó en la transcripción, porque, como dijimos arriba, para que el vocablo tenga esa significación, su estructura debe ser *Citlallona*.

Citlalcueye ó **Citlalicue.** (*Citlallin*, estrella; *cueytl*, nagua; *ye* ó *e*, que tiene: «Que tiene falda de estrellas.»—*Citlalin*, estrella, *i*, su, *cuitl*, falda; *e*, que tiene: «La que tiene su falda de estrellas.») La diosa *Mixcoatl* ó sea la Via láctea, (*Mixcoatl*. V.)

Citlalco. (*Citlalin*, estrella; *co*, en: «En (donde están) las estre-

llas.») El undécimo cielo creado por *Ometecutli*, el cielo en que se ven las estrellas.

Citlalin icue. (Véase para la etimología *Citlalcueye*.) Es la misma *Citlalcueye* ó *Citlalicue*. (V.) Paso y Troncoso dice que es una de las mujeres de *Mixcoatl*; pero antes ha dicho que *Mixcoatl* es diosa, la Via láctea. Nosotros creemos que *Citlalin icue*, *Citlalcueye* ó *Citlalicue* es la personalidad femenina del dios *Mixcoatl*, atendida la dualidad que generalmente se atribuye á los dioses principales.

Citlalmína. (*Citlalin*, estrella; *mína*, tirar saeta: «La estrella tira saeta.») Estrella hembra que, en unión de *Citlalatónac*, estrella macho, guardan el primer cielo, donde fueron puestas por el dios creador *Ometecutli* y su esposa *Omecihuatl*. (V. *Citlalatónac*.)

También llamaban los nahoas *citlalmína* á los cometas que tenían cauda, á diferencia de los crínitos que llamaban simplemente *xihuill*, turquesa, piedra preciosa.

Citlalpopoca. (*Citlalin*, estrella; *popoca*, que humea: «Estrella humeante.») Nombre que daban á los cometas en general. Los colocaban en el cielo llamado *Mamaloaco*. (V.)

Para los nahoas, como para todos los pueblos primitivos, los cometas eran pronóstico de la muerte de algún príncipe ó rey, ó de guerra, ó de hambre: la gente vulgar decía, *esta es nuestra hambre*. A los cometas que tenían cauda los llamaban *citlalmína* (V.); «estrella tira saeta,» y decían que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa viva, liebre, conejo ú otro animal, donde hería se criaba luego un gusano, y el animal ya no servía

para comer. «Por esta causa—dice Sahagún—procuraban estas gentes de abrigarse de noche, porque la inflamación del cometa no cayese sobre ellas.»

Citlalpul. (*Citlalin*, estrella; *pul* ó *pol*, desinencia «que acrecienta la significación del nombre á quien se pone,» dice Molina: «Estrellota», «estrella grande.») Nombre que le daban al planeta Venus. Sahagún, hablando de la *citlalpul*, dice: «... y decían que cuando sale por el oriente, hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco, y vuélvese á esconder; y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso; y dicen de su luz que procede de la de la luna. En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo que traía enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas ó ventanas, porque no entrase su luz, y á veces la tomaban por buen agüero, según el principio del tiempo en que comenzaba á aparecer por el oriente.»

Citlatlachtli. (*Citlalin*, estrella, *tlachtli*, juego de pelota: «Juego de pelota de las estrellas.»—Casi todos los autores escriben *citlallachtli*, pero es una escritura incorrecta, porque en el idioma nahuatl, nunca la *t* puede estar en medio de dos *l*.) D. Fernando Tezozomoc dice que los mexicanos llamaban *citlatlachtli* (*citlalin tlachtli*), ó juego de pelota de las estrellas, *al norte y su rueda*; y Paso y Troncoso dice que ese nombre debió corresponder á todo el firmamento nocturno. Chavero, juzgando más acertada esta última opinión, y, tal vez fantaseando un poco, dice: «Veían efectivamente los nahoas que en las diversas épocas del año ocupaban lugares

muy diferentes las estrellas, y fué grandioso figurárselas como pelotas de luz lanzadas en diversas direcciones por el inmenso *tlachtli* de los cielos.»

Citlaxonecuilli. (*Citlalin*, estrella; *xonecuilli*, nombre de un pan que tenía la figura de una S: «*Xonecuilli* de estrellas.») (V. *Xonecuilli*). Nombre que daban á la constelación de la Osa Menor, por tener la figura del pan que llamaban *Xonecuilli*.

Sahagún, hablando de las estrellas, dice: «A las estrellas que están en la boca de la bocina (osa menor) llamaba esta gente, *citlaxunecuilli*, píntanla á manera de S revueltas siete estrellas: dicen que están por sí apartadas de las otras, y que son resplandecientes: llámanlas *citlaxunecuilli*, porque tienen semejanza con cierta manera de pan que hacen á modo de S, al cual llaman *xunecuilli*, el cual se comía en todas las casas un día al año, que llamaban *xuchilhuill*.»

Citli. (Liebre). En la relación del P. Mendieta los dioses adorados en Teotihuacan eran animales: *Teotli*, gavilán ó halcón, se encargó de hacer andar al sol, aunque sin conseguirlo; *Citli*, liebre, le tiró flechas de que el sol se defendió, y con una de las mismas saetas mató á *Citli*.

Clavijero es más explícito en la relación de este mito. Tratando del apoteosis del Sol y de la Luna, en Teotihuacan, dice: «... Nació el astro por la parte que después se llamó *Levante*, pero se detuvo á poco rato de haberse levantado sobre el horizonte; lo que observado por los héroes, mandaron decirle que continuase su carrera. El sol respondió que no lo haría, hasta verlos

á todos muertos; noticia que les ocasionó tanto miedo, como pesadumbre; por lo que uno de ellos llamado *Citli*, tomó el arco y tres flechas, de que le tiró una; pero el sol, inclinándose, la evitó. Disparó las otras dos pero no llegó ninguna. El sol entonces, irritado, rechazó la última flecha contra *Citli* y se la clavó en la frente, de cuya herida murió de allí á poco. Consternados los otros con la desgracia de su hermano, se determinaron á morir...»

Coacalco. (*Coatl*, culebra; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de la culebra.») Nombre de la tercera casa ó templo de las cuatro que circundaban el *teocalli* de *Quetzalcoatl*. Esa casa se llamaba templo del temor y la serpiente, y se entraba en él con los ojos inclinados al suelo. (V. *Cacuancalli*.)

Coailhuil. (*Coatl*, culebra; *ilhuitl*, fiesta: «Fiesta de la culebra.») Nombre que daban los Tlaxcaltecas al mes *Tlacaxipehualiztli*, y lo representaban con la figura de una sierpe enroscada en torno de un abanico y de un *ayacaxtli*.

Paso y Troncoso dice que el nombre *Coailhuil* tenía la acepción metafórica de «fiesta general,» la cual cuadra bien al nombre *Tlacaxipehualiztli*, porque su celebración se había difundido por varias comarcas.

El mismo Paso y Troncoso hace observar que también á los meses *Tepelhuil* y *Panquetzaliztli* les aplicaban el nombre de *Coailhuil*, porque las fiestas que en ellos se celebraban eran generales para toda la tierra, entendiéndose por esto, no sólo que toda la tierra las celebraba desde muy antiguo, sino también que se hacía en todas las

casas, y así mismo en todos los barrios, ó, finalmente, que por costumbre que sin duda los mexicanos habían impuesto, venían en su celebración á *Tenochtitlan* todas las provincias comarcanas. Con motivo de esta observación discurre sobre el vocablo *coatl* ó su radical *coa*, y dice:—«Significa multitud y diversidad cuando se junta como elemento específico á otros vocablos que tienen funciones genéricas; y por tal motivo al santuario de México, donde tenían como presos á los dioses de todas las provincias que habían conquistado, lo llamaban *Coa-llan* ó *Coa-teocalli*, «templo de diversos dioses;» así como, para significar que se habían reunido naciones diferentes, empleaban el vocablo *coa-tlaca*; y á las fiestas en que se juntaban muchos de diversas partes, ó que muchos hacían separadamente, las llamaban *Coa-ilhuil*.»

Coateocalli. (*Coatl*, culebra; *teocalli*, templo: «templo de las culebras.») Nombre del templo donde los Mexicanos tenían como presos á los dioses de todas las provincias conquistadas. La acepción del nombre *Coateocalli* es metafórica, y significa «templo de diversos dioses.» (V. *Coailhuil*.)

Coatepantli. (*Coatl*, culebra; *te-pantli*, pared, muro: «Pared de culebras.») Cerca ó muro de dos ó tres varas de alto que circundaba el templo mayor de México, sobre la cual estaban unas cabezas gigantescas de culebras, en número de más de doscientas, asidas las unas á las otras.

Al descubrirse las ruinas de la primera catedral, se sacaron en buen estado tres ó cuatro cabezas de esas

culebras y una que tiene cara como de pescado con escamas, y de esas, unas se encuentran en el Museo Nacional y otras en el jardín del atrio de la catedral. Son grandes monolitos perfectamente labrados. Cada cabeza de culebra tiene cerca de dos varas de largo, vara y media de ancho y de vara á vara y tercia de alto. En el frente tiene dos ojos redondos, tres dientes y dos colmillos en la parte superior, á manera de rejas; toda ella está labrada de escamas, y la parte inferior semeja un paladar. Las culebras en las escamas y en el fondo de los enrejados estaban pintadas de rojo y las rejas de verde muy fino. Una de las culebras que están en el Museo tiene la lengua bífida y está cubierta de plumas labradas que la identifican con *Quetzalcoatl*. Esta circunstancia induce á creer á Chavero que en el *Coatepantli* se iban entrelazando las cabezas simbólicas de *Coatl* y *Quetzalcoatl*, representando los elementos cronológicos del ciclo mexicano.

Coatl. Culebra, serpiente.—Nombre del V día de las veintenas, llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos se figura *Coatl* con una culebra de diversas maneras pintada.

El mito de la culebra es el más obscuro en la religión nahoa. El origen de su culto es desconocido y su complicado simbolismo es inaveriguable. Los misioneros quisieron encontrar relaciones entre la serpiente tentadora del Paraíso de Adán y Eva y la *Coatl* de los Nahoas, y con ese criterio interpretaron varios pasajes de los Códices; pero la crítica moderna ha demostrado que entre esos dos mitos no

hay relación posible, pues la culebra de los Hebreos ha sido objeto de maldición entre los Judios y sus hijos los Cristianos, mientras que la *Coatl* de los Nahoas fué objeto de culto y de adoración universales. Muchos de los dioses, y de los principales, llevan el nombre de «Culebra,» *Coatl*; así vemos á *Istacmixcoatl*, «Culebra de nube blanca,» que, abreviado, es *Mixcoatl*, «Culebra de nube,» la «Vía láctea,» *Cihuacoatl*, «Mujer-culebra,» la madre del género humano; *Chicome-Coatl*, «Siete culebras,» un día del *Tonalamatl* deificado; *Coatllicue*, «La que tiene su falda de culebras;» y, por último, *Quetzalcoatl*, «Culebra hermosa.»

El P. Servando Teresa de Mier, el famoso dominico que predicó un sermón, ante el virrey y el arzobispo, en el que expuso que la Virgen de Guadalupe no se había aparecido en la tilma de Juan Diego, sino en la capa del apóstol Sto. Tomás, ese fraile que después fué insurgente, escribió una disertación, tan erudita como errónea, en la que, siguiendo las huellas de Sigüenza, de Veytia y de Borunda, trató de demostrar que el apóstol Santo Tomás predicó el Evangelio en México, y entre sus pruebas figura como principal la etimología de la palabra *Coatl*. Dice el fraile que *Quetzalcoatl*, tan universalmente adorado por los Nahoas, y muy particularmente por los Toltecas, no fué sino Santo Tomás. Dice también que la culebra no era adorada en los templos, que la llevaban por delante como pendón ó bandera en ciertas procesiones, precedidas por el sacerdote que representaba á *Quetzalcoatl*, así como los cristianos llevan la cruz; que como

ésta no va en las procesiones sino para indicar que aquella ceremonia pertenece á la religión de Jesucristo, la culebra no era sino jeroglífico indicativo de que la que hacían pertenecía á la religión de *Quetzalcoatl*, y que por lo mismo ponían culebras al rededor de los templos.

«Todo el error proviene—acaba por decir el P. Mier—del raro empeño de traducir *cohuall* ó *coatl* por culebra, significando igual y más usadamente *mellizo*. Esta última palabra no la oiría el varón (*sic*) de Humboldt en N. España sino á algún europeo ó americano instruido porque todos los demás no usan sino la palabra *coate* para significar *gemelo*; y ya yo estudiaba Teología, cuando supe que lo mismo significaba *mellizo*; pero nunca damos el nombre de *coates* á las culebras; y aunque es cierto que en lengua mexicana también se llaman éstas así, no se sabe si de los mellizos humanos, que son bastante comunes en N. España y debieron nombrar primero, se hizo tal nombre sinónimo de las culebras, porque precisamente paren mellizos, ó al revés. Lo cierto es, que en la lengua mexicana no hay palabra para significar mellizos sino *coatl*.»

«Ahora bien—sigue diciendo el fraile—¿qué significa *Tomás*? Puede significar *abismo de profundísimas aguas*; pero su significado propio y común por la raíz *tom*, es el de mellizo, en griego *Dydimus*, y este nombre griego era el que se daba con más frecuencia á Sto. Tomás entre los cristianos, según el Evangelio: *Thomas qui dicitur dydimus*. Con que si el nombre de *Tomás* se conservó en el Brasil y en otras partes de América, y las señas que de

él conservaron y de sus operaciones, convienen exactamente con las que cuentan los Mexicanos de su *Quetzalcoatl*, que significa lo mismo que *Tomás*, esto es, mellizo, ¿por qué no hemos de traducirlo por esta palabra, y nos hemos de ir á en-culebrenar contra el tenor de la historia y del sentido común?—Más diré: no se puede traducir *Quetzalcohuatl* culebra emplumajada como practica Torquemada.»

Sigue un largo párrafo en que trata el dominico de cómo formaban los Mexicanos sus palabras y jeroglíficos, y aplicando esta doctrina al vocablo *Quetzalcohuatl*, continúa:

«Lo primero pues que harían á la llegada de Santo Tomás sería indagar el significado de su nombre (*que sabios filólogos!*), y sabiendo que era el de mellizo, pintarían al lado de su figura una culebra, que es el sinónimo: y como *quetzatl* (*quetzalli*) es un plumero precioso, poniéndolo sobre ella, se leería *Quetzalcohuatl*. Ahora entra la explicación de la palabra *quetzal*.....

... No seguiremos al fraile en su disquisición. Basta decir que á *quetzalli* le da la significación metafórica de «precioso,» y acaba con decir que *Quetzalcohuatl* significa «Mellizo precioso.»

No nos ocuparemos en impugnar la disertación del P. Mier. Lo haremos en el artículo *Quetzalcoatl*. En este artículo sólo hemos querido dar á conocer una de las opiniones, que, aunque peregrina, no deja de ser interesante, sobre el origen del culto á la culebra.

Nosotros creemos que la *Coatl*, culebra, era el símbolo de la *Vía láctea*, que los nahoas llamaban *Iz-*

lacmixcoatl, «Culebra de nube blanca.» En su cosmogonía consideran á la tierra convertida en Rana de mil fauces y de ensangrentadas lenguas, que se une á *Iztlacmixcohuatl*, «la serpiente de nube blanca,» la *Vía láctea*, y que de ese contubernio nacieron seis hombres, que son el tronco de las razas que poblaron la tierra. A través de este oscuro mito se vislumbra la teoría astronómica de que nuestro sistema planetario está comprendido en la gran nebulosa de la *Vía láctea*. Si es así, ¿qué motivo más suficiente para adorar á la culebra como un símbolo? Considerada la *Vía láctea* como dios varón, la tierra, á la que se unió, debe ser la diosa hembra, y esta es la famosa *Cihuacoatl*, la Culebra mujer ó hembra. Los dioses *Mixcoatl* y *Quetzalcoatl* no son más que personificaciones de la *Vía láctea*. Sólo queda por averiguar por qué se llamó *Quetzalcoatl* el personaje humano que con este nombre figuró tanto en Tula y en Cholula. (V. *Quetzalcoatl*.)

Coatlan. (*Coatl*, culebra; *tlan*, junto, y, por extensión, lugar: «Lugar de la culebra.») Nombre del 65.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un templo en el que sacrificaban cautivos á honra de los *Centzonhuitnahua* (V.), y también en la fiesta del mes *Quecholli* y cuando se sacaba fuego nuevo.

Aun cuando la significación etimológica del nombre es «lugar de la culebra,» tiene otro significado metafórico, que es el de «templo de diversos dioses,» porque, como dice Paso y Troncoso: «El vocablo *coatl* ó su radical *coa* significaba multitud y diversidad cuando se juntaba

como elemento específico á otros vocablos que tenían funciones genéricas; y por tal motivo al santuario de México, donde tenían como presos á los dioses de todas las provincias que habían conquistado, le llamaban *Coa-tlan*, ó *Coa-teocalli*, «templo de diversos dioses.»

Coatlantonan. (*Coatlan*, templo llamado así (V.); *to*, nuestro, *nantli*, madre:—«Nuestra Madre de Coatlan.») Diosa de las flores. Le tributaban culto particular los artifices de flores, *Xochimanque*, en el templo de *Coatlan* y en otro llamado *Yopico*. Los vecinos del barrio de *Coatlan* hacían unos tamales de bledos, llamados *tzatzapaltamali* (V.) y se los ofrecían á la diosa.—En el templo de *Yopico*, en el último día del mes *Tlacaxipehualiztli* (V.) los vecinos de aquel barrio hacían una fiesta llamada *Ayacachpixolo*, en la que todo el día estaban sentados en el templo cantando y tañendo sonajas y ofreciendo flores. Estas flores eran primicias, porque eran las primeras del año, y ninguno se atrevía á olerlas antes de que fueran ofrecidas á la diosa.

La *Coatlantonan* era, según común sentir de los AA., la diosa *Coatllicue*. (V.) La advocación de «Nuestra Madre de Coatlan» ha de haber sido muy particular de los vecinos de aquel barrio ó *calpulli*.

Coatlapechtli. (*Coatl*, culebra *tlapechtli*, cama, angarillas, balsa, etc.: «Balsa de culebras.») Los cronistas, al referir la fuga de *Quetzalcoatl*, dicen que llegó á *Coatzacoaco* (hoy Guasacualco), se metió por las aguas que le abrían paso, y ya tendió su capa que le sirvió de barca, ya finalmente construyó de culebras una balsa, *coatlapechtli*, y me-

tiéndose en ella se fué navegando hasta desaparecer.

Coatopilli. (*Coatl*, culebra; *topilli*, vara, bastón: «bastón culebra.») Bastón en forma de culebra. Era insignia propia de *Coatllicue* y de su hijo *Huitzilopochtli*. El de éste es corto y curvo, el de aquélla, largo y recto. También era insignia de algunos otros dioses; pero entonces acaba en punta de fisga, como el que empuñan las diosas *Mayahuel* y *Atlacoalla*.

Coatllicue. (*Coatl*, culebra; *i*, su; *cuetl*, falda, naguas, *é*, que tiene: «la que tiene sus naguas de culebras.») Era una de las personificaciones de la tierra como diosa, y por esto los AA. la confunden con *Cihuacoatl*, con *Chimalma*, con *Quilaztli*, con *Chalchiuhcuc* y con otras que son representaciones de la tierra.—En cuanto á la etimología, dice Chavero: «La diosa *Coatllicue* es, según significa su nombre, la de la enagua de culebras. Así como los náhoas, al contemplar el mar en las playas del Pacífico, llamaron con tan poética propiedad á la diosa del agua, la de la falda azul ó *Chalchiutlicue* (*Chalchichicue*), natural fué que en aquellas costas, pobladas de innumerables culebras, llamasen á la tierra la de la falda de culebras ó *Coatllicue*.»—No creemos que por la abundancia de culebras se le haya dado á la diosa el nombre de *Coatllicue*, sino que esta denominación reconoce un origen mítico que no alcanzamos á señalar.

Los Mexicanos hacen de la *Coatllicue* una de las mujeres de *Mixcoatl*, «Culebra de nube,» la Vía láctea. Ya hemos hablado de este mito en el artículo *Coatlantonan*.

Según Paso y Troncoso *Chimal-*

ma es la misma *Coatlícue* ó es su hermana, y ambas fueron mujeres de *Mixcoatl*, siendo éste el genitor, en la primera, de *Quetzalcoatl*, y en la segunda, de *Huitzilopochtli*.

En la mitología netamente mexicana aparece *Coatlícue* como madre de *Huitzilopochtli*, sin concurso de varón. Dice la leyenda que siendo *Coatlícue* sacerdotiza del templo de *Coatepec*, y barriéndolo un día, se encontró un ovillo de plumas que guardó en el ceñidor. Cuando lo buscó no lo encontró ya, y á poco resultó en cinta. Celosos sus hijos, los *Centzonhuitznahuac*, determinaron matarla; pero antes de que pusieran en ejecución su intento, oyó *Coatlícue* una voz interior que le dijo: «Madre, no temas, que yo te libraré para gloria de ambos.» Acercábanse ya armados los hijos parricidas, capitaneados por su hermana *Coyolxauhqui*, cuando nació *Huitzilopochtli* con una rodela en la mano izquierda, el *tehuehuelli*, en la diestra una lanza azul, el rostro pintado del mismo color, así como los muslos y brazos, y con la pierna izquierda vistosamente emplumada. Mandó á *Tochancalqui* que encendiese la tea culebra, *Xihcoatl*, y que saliera con ella al encuentro de los hijos de *Coatlícue*. *Tochancalqui* abrasó con ella á *Coyolxauhqui*, mientras que *Huitzilopochtli* mataba á sus demás hermanos. En memoria de estos hechos celebraban fiesta á la diosa en *Cohuatepec*, cerca de *Tollan*.

Orozco y Berra cree que la leyenda anterior se refiere, sin duda, á algún desafuero cometido por los Mexicanos contra los Huitznahuac, avencindados en Coatepec; pero hace observar que está comprobado

por las pinturas que cuando los mexicanos aparecen comenzando su peregrinación, entonces llamados aztecas, ya venían conducidos por su dios *Huitzilopochtli*, representado en las pinturas con una cabeza de *huitzitzilin*, colibrí, en cuya forma hablaba con la tribu y daba sus órdenes á los sacerdotes. En la mitología nahoa á cada paso tropieza uno con anacronismos de este género.

Después de la lucha sangrienta entre *Huitzilopochtli* y los hijos de *Coatlícue*, volvemos á ver á esta diosa, en figura humana y hablando con los hombres, en *Colhuacan*, hoy *Culiacan*. Orozco y Berra, extrayendo un pasaje de Durán, dice á propósito de la aparición de la diosa, lo siguiente:

«Estando Motecuzoma (el primero) en tanta magestad, quiso enviar mensajeros á ver el lugar de donde los Mexicanos habían salido. Llamado el anciano primer sacerdote *Cuauhcoatl* (Culebra de palo) para que dijese lo que en la materia sabía, respondió que sus antepasados habían morado en «un felice y dichoso lugar que llamaron *Asltan*, «que quiere decir blancura; en este «lugar hay un gran cerro, en medio «del agua, que llamaban *Culhuacan*, «porque tiene la punta algo retuerta, hacia abajo, y á esta causa se «llama *Culhuacan*, que quiere decir «cerro tuerto. En este cerro había «unas bocas ó cuevas ó concavidades donde habitaron nuestros padres y abuelos por muchos años: «allí tuvieron mucho descanso debajo de este nombre *Mexitin* y *As-teca*.» A la exploración del lugar marcharon los principales hechiceros y nigromantes, hicieron sus con-

juros y evocaciones, transformándose en diversos animales, logrando en esta forma llegar hasta la orilla del lago de Culhuacan, en donde recobraron la figura humana. Entonces vieron gentes andar por el agua en canoas, hablaron con ellos, descubriendo ser de su mismo idioma, y sabiendo el intento que tenían y los presentes de que eran portadores para *Coatllicue*, madre de *Huitzilopochtli*, los pasaron en sus barcas hasta ponerlos en el cerro central. Recibidos por un anciano, ayo de *Coatllicue*, subiendo el cerro arriba, como en la parte superior todo es arena menuda, los mensajeros quedaron hundidos hasta la cintura, mientras el anciano subía y bajaba con la mayor soltura. Siéndoles imposible seguir adelante, entregaron los presentes que llevaban, saliendo una mujer á verlos, vieja, fea fuera de ponderación, el rostro lleno de suciedad y negro, la cual llorando, entre otras razones les dijo, ser ella *Coatllicue*, madre de *Huitzilopochtli*; tenía muy grandes quejas de su hijo «y de como lo esperaba y lo que le dejó dicho, que en cumpliéndose cierto tiempo había de ser echado de esta tierra, y que se había de volver á aquel lugar, porque la misma orden que había de sujetar las naciones, por esa misma orden le habían de ser quitadas y privado del dominio y señorío que sobre ellas tenía.»

Esta relación fabulosa no fué más que la envoltura fantástica con que el vulgo revistió la antigua idea que le inquietaba: la profecía de *Quetzalcoatl* prometiendo la venida de los hombres blancos y barbados, que al fin vieron en los Espa-

ñoles que conquistaron á México.

El Lic. Borunda, después de transcribir la relación que hace un cronista del alumbramiento de *Coatllicue* y de la lucha de su hijo *Huitzilopochtli* con los *Centzonhuitznahuac*, discurre sobre el suceso, pero empleando un lenguaje tan obscuro, tan enigmático y tan extravagante, que renunciamos á insertar una sola de sus frases, y acaba por decir que *Coatllicue* era la Virgen Maria, *Huitzilopochtli*, Jesucristo, y el suceso del alumbramiento, el misterio de la Encarnación del Divino Verbo que adoran los Cristianos. Dice que ese misterio aparece desfigurado en la religión de los Mexicanos, por la apostasía que hicieron de la religión cristiana que en las naciones de América había predicado el apóstol Santo Tomás con el nombre de *Quetzalcoatl*.

El P. Mier, á quien nos hemos referido en el artículo *Coatl*, tan fanático como su maestro Borunda, dice: «Si de su templo (*el de Quetzalcoatl*) voy al de la *Cihua-cohuatl* «ó mujer culebra, me encuentro con «una virgen blanca y rubia, que sin «lesión de su virginidad parió por «obra del cielo al Señor de la corona de espinas *teohuitznahuac*, la «cual estaba vestida á la manera de «*Quetzalcohuatl*, y por eso la llamaban también *Cohuatlicue* (*Coatllicue*); «... y por otro nombre se llamaba «*Tonacayohua*, esto es, madre ó se- «ñora del que ha encarnado entre «nosotros.....»

Dejemos al P. Mier mirando en la *Coatllicue* á una virgen blanca y rubia, y vamos á verla nosotros en el ídolo que se ostenta magnífico y grandioso en el centro del patio del

Museo Nacional. Chavero será nuestro cicerone. Oigámosle.

«Este ídolo representa á la diosa tierra: esa deidad es *Cihuacohuatl*, la mujer culebra, progenitora del primer par de donde desciende la humanidad; es *Coatllicue*, la de la enagua de culebras; es *Cihuatecoil*, el dios mujer. En efecto, representa el ídolo á una mujer, como se manifiesta por sus pechos, y así es el dios mujer *Cihuatecoil*. La parte superior es la cara de una culebra, cuyo cuerpo se enreda en el de la mujer, terminando su cola en la parte inferior. La culebra enroscada en la mujer nos da el otro nombre de la diosa tierra, *Cihuacoatl*. La enagua está elegantemente adornada de borlas y plumas, y puede decirse que es un tejido de culebras, lo que nos expresa el otro nombre, *Coatllicue*, la de la falda de culebras. Las bolsas de copal que se ven en esta estatua significan el sacrificio y la adoración: se encuentran también en el dios *Quetzalcoatl*, pero nunca en los dioses que representan al sol. Parece que se ha querido expresar con esto que la tierra y la estrella de la tarde son los sacerdotes del astro padre, del creador *Ometecutli*. Las muchas manos que tiene la figura son símbolos del poder productor de la tierra, *Chimalma*. La tierra es, además, como *Oxomoco*, representación de la noche, y como *Mictlancihuatl* lo es de la muerte, es el seno amoroso de una madre en que van á dormir el sueño eterno sus criaturas; de aquí los adornos de calaveras que tiene la estatua. En la noche, el sol, al hundirse en la tierra, se convierte en *Mictlantecutli*, señor de los muertos; queda debajo de ella: esto se expresa en el re-

lieve que está debajo de la diosa. Así, pues, *Coatllicue* es la tierra en la noche, cuando el sol está hundido, y aparece *Quetzalcoatl* en el horizonte ya como estrella de la tarde, ya como lucero de la mañana, lo que se manifiesta con las dos cabezas de culebra que se ven una á cada lado sobre un *tecpatl*, símbolo de aquel dios. De esta manera *Coatllicue* se confunde con *Mictlancihuatl*, diosa de la mansión de la muerte.»

En los *calpulli*, barrios, de *Yopico* y de *Coatlan*, en México, adoraban á *Coatllicue* bajo la advocación de *Coatlantonan*, y le ofrecían flores los *Xochimanque*, los artifices de ramos de flores. (V. *Coatlantonan*.)

Coatlyate. Sinonimia de *Coatlantonan*, que trae el P. Sahagún. El nombre está adulterado en el segundo de sus elementos y no hemos acertado á depurarlo.

Coatzacualco. (*Coatl*, culebra; *tzacualli*, encierro, escondite; *co*, en: «En el encierro, ó escondite de la culebra.»—La voz *tzacualli* ha dado mucho que hacer á los etimologistas. Nosotros nos proponemos discutirla para fijar su significación por la influencia que tiene en la religión nahoa.—Orozco y Berra, interpretando el jeroglífico de *Zacualpan*, dice: «Compuesto (el jeroglífico) de un *tzacualli*, pirámide con una mano encima, ideográfico derivado de *zaloa*, hacer pared ó engrudar, y de *cualli*, cosa buena. *Zacualpan*, donde se hacen buenas paredes, donde se construye bien. *Tzacualpan*. Sobre la pirámide.»—Parece increíble que el sabio Orozco y Berra haya dado tal interpretación. La significación de «lugar donde se hacen buenas paredes,» se

dice en mexicano: *Tepancualchihualoyan* ó *Huetzaloloyan*.—D. E. Mendoza dice que *Tzacualpan* significa: «Sobre el escondite ó sepulcro,» porque *tzacualli* significa «escondite» y á veces «sepulcro.» Una pirámide hueca puede servir de escondite, ó sepultura; pero esto no autoriza á decir que *tzacualli*, encierro y figuradamente pirámide, signifique, fundamentalmente, «escondite,» ó «sepultura.» Una cueva, *ostoll*, puede servir de sepulcro, ó de escondite, y no por eso significa una ú otra cosa.—D. M. Olaguibel dice: *Tzacualli*, pirámide.—Teniendo en cuenta que la forma de los *tzacualli* es casi siempre piramidal, es admisible esta acepción translaticia.—El Dr. Peñafiel es el que más se acerca á la verdadera interpretación del vocablo; pero incurre en algunas inexactitudes en la estructura de la palabra. Dice así: «Debe escribirse *Tetzacualco*, lugar de cárcel, compuesto de *tetzacualiztli*, prisión, y de la final de lugar (*co*), el jeroglífico es ideográfico, «un lugar fortificado.»—Para impugnar las aseveraciones del Dr. Peñafiel tenemos que hacer una explicación gramatical: Los verbos activos ó transitivos en el idioma mexicano van siempre precedidos de las partículas *tla* ó *te*, según que su acción se ejecuta en cosa ó en persona; estas partículas significan *tla*, algo ó alguna cosa, y *te*, alguno. El verbo *tzacua* se conjuga, por ejemplo, *ni-tla-tzacua*, yo encierro algo, ó *ni-te-tzacua*, yo encierro á alguno. Cuando se expresa la persona ó cosa que recibe la acción del verbo, se suprimen las partículas *tla* y *te*, v. g.: *ni-coa-tzacua*, yo encierro la culebra; *ni-tlaxcal-cua*, yo

como pan. Los participios, sustantivos y adjetivos derivados de estos verbos activos conservan las partículas *tla* y *te*, v. g.: *tetzacuani*, «el que encierra á alguno,» *tlatzacuani*, «el que encierra algo,» *tlatzacualiztli*, «el acto de encerrar algo,» *tetzacualiztli*, «el acto de encerrar á otros ó de encarcelarlos,» *tlatzacualli*, «donde se encierra alguna cosa,» *tetzacualli*, «donde se encierra á alguno.» Molina le da á *tlatzacualiztli* la significación concreta de «cerca de estacas ó de ramas,» que generalmente sirve para encerrar algo. Cuando no se puede determinar si el paciente es cosa ó persona, entonces se suprimen las partículas, y por eso se dice *tzacualiztli*, «el acto de encerrar,» *tzacualli*, «encierro;» y por eso en los nombres geográficos *Tzacualpan* y *Tzacualco* se omiten las partículas, pues en los edificios que dan nombre al lugar, pueden encerrarse indistintamente cosas ó personas, ó unas y otras. Conocida la significación de *tetzacualiztli*, «el acto de encerrar,» se comprende fácilmente que no puede ser el elemento principal de *Tetzacualco*, como dice el Dr. Peñafiel, porque los edificios que dan nombre al lugar no son «actos de encerrar,» sino «lugares de encierro,» y á estos lugares se les llama TZACUALLI, como veremos después. Además, si *tetzacualiztli* ó *tzacualiztli* fueran el elemento de *Tetzacualco* ó *Tzacualco*, los nombres correctos serían *Tetzacualisco* ó *Tzacualisco*, porque los nombres acabados en *tli*, al entrar en composición, sólo pierden la final *tli*, y el Dr. Peñafiel les hace perder las finales *iztli*, lo cual repugna á la morfología nahuatl. Continuamos

la explicación gramatical. Los participios pasivos mexicanos se forman de la voz pasiva del presente de indicativo, mudando en *tli* la *o* final, ó en *li*, si á ésta precede *l*; así, de *mamaco*, soy vendido, se deriva *tlamamuactli* ó *temamuactli* vendido, y de *tsacualo*, soy encerrado, se deriva *tsacualli* encierro. Casi todos los participios pasivos hacen veces de substantivos, y por esto *tsacualli* se traduce «encierro,» tapadero, etc., etc., derivado de *tsacua*, encerrar, tapar.—Los nahoas construían montículos en forma de conos, de pirámides, de torres polígonas, etc., etc., y los dejaban huecos para encerrar joyas, ídolos, objetos del culto, y á veces cadáveres. A estos montículos huecos llamaban *tsacualli*. Algunos de estos *tsacualli* eran construídos, desde su base, con piedra y argamasa, y les daban generalmente la forma de pirámides con escalones, en todos ó en algunos de sus lados, y en el jeroglífico de éstos ponían al lado de la pirámide un brazo, para significar la obra de mano que habían empleado, y para distinguirlos de los otros *tsacualli* que formaban aprovechando un cerro ó montecillo natural. A los pueblecillos situados en torno de la pirámide, cuando estos no tenían un nombre propio, como Teteohuacan (hoy Teotihuacan), Cholula, Xochicalco, etc., etc., les daban el nombre genérico de *Tzacualpan*, y al pueblo en que estaba el *tsacualli*, el de *Tzacualco*; y por eso hay tantos pueblos en la República que llevan el nombre de *Zacualpan* y de *Zacualco*. Cuando el *tsacualli* estaba dedicado á una deidad particular, llevaba el nombre de ésta, tal era COATZACUALCO, que estaba consagrado

á *Quetzacoatl*. Esa consagración tuvo por origen lo siguiente:

Perseguido *Quetzacoatl*, según la mitología, por *Tescallipoca*, y según la historia, por *Huemac*, salió de *Tollan* (hoy Tula) y se refugió en Cholula; perseguido también, resolvió abandonar el Anáhuac, se dirigió á la costa de *Onohualco*, en el Golfo de México, y una vez en la playa, las aguas le abrieron paso, y, ó bien tendió su capa que le sirvió de esquife, ó construyó una balsa de culebras, *coatlapechtlí*, y embarcándose en ella se fué navegando hasta desaparecer. En memoria de este hecho prodigioso, se erigió un *tsacualli*, que se llamó *Coatzacualli*, por ser *Coatl* el nombre del personaje, y al pueblo que se fundó en aquel lugar lo llamaron *Coatzacualco*, hoy Guasacualcos.

Los que sostienen que *Quetzacoatl* fué Santo Tomás apóstol y que *Coatl* significa «mellizo» y que lo fué Santo Tomás, llamado *Didimus*, mellizo, esos dicen que *Coatzacualco* significa *donde se esconde el mellizo*. (V. *Coatl*.)

Cocoliztli. Enfermedad.—Los nahoas atribuían algunas enfermedades á la influencia de los dioses: los *Tlaloque* daban gota y tullimiento; *Xipe-Totenc* sarna y apostemas; *Atlantonan*, lepra, gafedad é incordios; por su relación con la diosa *Cuetlacihuatl* producía las enfermedades secretas en las mujeres, la más penosa de las cuales era la que llamaban *cuettlaxochitl*; *Xochipilli* castigaba, principalmente á los hombres, con otras enfermedades de las partes secretas, como almorranas, podredumbres del miembro é incordios.

La diosa *Toci* era la patrona de

los que curaban tales enfermedades.

El intérprete del Códice Magliabeciano, explicando la lámina 78, que representa la visita de una *ticitl*, médica, á unos enfermos, y el modo de dar el pronóstico de la enfermedad, trae la siguiente relación, que, por curiosa, insertamos á la letra:

«Esta es una manera de medicina «diabolica q. los yndios medicos tenian yes q. quando alguno estaua «enfermo. llaman la medico muger «o hombre y luego el tal médico para ver q. fin abía de aver la enfermedad ponían luego delante de sí «vn ydolo y delante el enfermo. «alcual ydolo le llamauan que zal-coatl q. quiere dezir plumaje quelebra yel en medio puesto encima «de un vn petate puesta vna manta «de algodón blanca encima tomaua «en la mano veinte granos de maiz «que es de lo q. ellos hazen pan y «echaualos encima de la manta como quien echa vnos dados y si los «tales granos hazian en medio vacuo o maña de campo de manera «que los granos estuviesen al rededor era señal q. le avian de enterrar allí que queria dezir q. moriria de aquella enfermedad. y si vn «grano caya sobre otro. dezia q. su «enfermedad le auia venido por sometico (sodomita). y si los granos «de mahiz se apartauan la mitad a «vna parte y la mitad a otra de manera q. se pudiese hazer vna raya «derecha por medio sin tocar a ninguno grano. es señal q. la enfermedad sea de apartar del enfermo «y sanara.»

Todavía hoy algunas *tepatianas*, curanderas, emplean este medio de pronóstico.

Cocolli. Paso y Troncoso dice

que entre las ofrendas que hacía el pueblo en la fiesta del mes *Tlacaxipehualiztli*, había unas tortillas y tamales de maíz y frijol amasados con miel, que llamaban *cocolli*, y agrega que es digno de reparo que aun damos en México ese nombre (*cocol*) á un pan de figura *romboidea*.

Chavero hace mención de esa ofrenda y dice que *cocolli* significa «pan retorcido.»—Retorcido se dice en mexicano *cocoltic*, y substantivada la palabra puede decirse *cocolli*; pero llama la atención que ni la confección que le atribuye Troncoso al pan de la ofrenda, ni la forma de nuestro *cocol*, tengan relación con lo «retorcido.» Sin embargo, Orozco y Berra, hablando de las ocupaciones de las jóvenes que se educaban en el *Calmeacac*, dice: «..... muy temprano presentaban comida á los dioses. Consistía en unas tortillas en figuras de manos, pies, ó *retorcidos*, llamadas *macpaltlaxcalli* (pan como palma de mano), *xopaltlaxcalli* (pan como planta de pie), *cocoltlaxcalli* (pan retorcido) ...» El nombre del último pan no deja duda sobre la significación, porque el primer elemento de la palabra es *cocoltic*, «retorcido.»

Cocoltlaxcalli. El nombre propio mexicano es *Cocollascalli*, porque nunca puede estar una *t* en medio de dos *l*. (Véase *Cocolli*.)

Cochimetl. (*Cochi*, dormir; *metl*, maguey: no se percibe el sentido etimológico, á no ser que signifique «maguey para dormir,» «maguey del sueño;» pero no corresponde á la estructura del vocablo.) Uno de los cinco dioses de los mercaderes ambulantes. (Véase *Yacatecutli*.)

Cochiliztli. Sueño.—Los indios

dividían los movimientos de la luna en dos tiempos: el primero desde que aparecía después de la conjunción hasta poco después del plenilunio, al cual intervalo, en que se ve de noche sobre el horizonte, llamaban *ixtosoliztli*, desvelo, y el segundo desde que empezaba á desaparecer de noche hasta cerca de la conjunción en que se ve de día, y le decían *cochiliztli*, sueño, por suponer que entonces dormía de noche.

Cochtoca. (Derivado de *cochtoc*, dormir acostado). Cuando *Quetzalcoatl* resolvió marcharse á *Tlapallan*, salieron en su persecución varios nigromantes para detenerlo, y entre otros medios emplearon el de embriagarlo, y cuando lo consiguieron se *acostó á dormir*, y al lugar donde esto pasó lo llamaron *Cochtoca*. «Donde durmió acostado.»— Sahagún refiere el suceso con su gracia característica. Dice así:— «Prosiguiendo su camino *Quetzalcoatl*, llegó á otro lugar que se llama *Cochtoca*, á donde vino otro nigromántico y encontrose con él diciéndole: ¿á dónde os vais? y *Quetzalcoatl* le dijo: yo me voy á *Tlapallan*, á lo que el nigromántico respondió, en hora buena os vayais, pero bebed ese vino que os traigo: no lo puedo beber ni aun gustar un tantico, dijo *Quetzalcoatl*, y dijo el nigromántico, por fuerza lo habeis de beber ó gustar un poquito, porque á ninguno de los vivos debo de dárselo, y á todos emborracho, ea pues, bébelo; *Quetzalcoatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en tomándolo se emborrachó y durmióse, y comenzó á roncar, y cuando despertó mirando á una parte y á otra, sacudía los cabellos con la mano, y

entonces fué llamado el dicho lugar *Cochtoca*.

Cohuatepec. (*Cohuatl*, culebra; *tepell*, cerro; *c*, en: «En el cerro de la culebra.») Pueblo situado en una sierra próxima á *Tollan* (hoy Tula). En ese cerro se verificó el nacimiento de *Huitzilopochtli* (V.), y allí mató á sus hermanos los *Cenzonhuitsnahuac*. (V.)

Los partidarios de la predicación de Sto. Tomás en Anahuac, dicen que *Cohuatepec* y su variante *Coatepec* significan «Cerro del mellizo ó coate,» en memoria de *Quetzalcoatl*, que fué el nombre que los indios le dieron á Santo Tomás, quien fijó su residencia en dicho cerro cuando empezó á perseguirlo *Huemac*. (Véase *Coatl* y *Quetzalcoatl*.)

Al templo de *Huitzilopochtli*, en México, le daban el nombre de *Coatepec* para conmemorar el sitio donde había nacido su numen principal.

Cohuatl. (Véase *Coatl*.)

Colhuacan. (*Coltic*, torcido, reverencialmente *coltsin*, torcidito, un dios llamado así; *hua*, que tienen; *can*, lugar: «Lugar de los *colhua*, esto es, de los que tienen (adoran) al dios *Coltsin*, al torcidito.») Capital del reino de *Colhuacan*, poblado por la tribu *nahoa* de los *Colhua*, que llegaron al hoy Valle de México antes que los Aztecas, y fijaron su residencia junto al lago de Chalco. Esta tribu vino del hoy Estado de Sinaloa, de un lugar llamado *Teocolhuacan*, «Lugar de los que tienen (adoran) al dios torcidito, esto es, á *Coltsin*. En memoria de este lugar le pusieron al nuevo en el Valle *Colhuacan* ó *Culhuacán*, y para distinguir al antiguo del nuevo, llamaban á aquel *Hueycolhuacan*,

«Gran *Colhuacan*, y á éste, *Colhuacantzinco*,» Pequeño *Colhuacan*.

Cuando Nuño de Guzmán hubo terminado la conquista de la Nueva Galicia (hoy Jalisco), se internó en la región de Sinaloa, y después de conquistar varios pueblos, fundó en Diciembre de 1530, una Villa con el nombre de San Miguel, á la cual, por estar junto á la antigua *Hueicolhuacan* ó *Tecolhuacan*, se le dió el nombre de *Culiacan*, con el que es conocida hasta ahora.

Borunda, en sus raras concepciones y extravagante lenguaje, dice que el apóstol Santo Tomás fué el Padre de *Culhuacan*, «o Pais *can*, que se inclina *Culua*, como lo está el continente para ambos mares, permaneciendo en la costa del de Sur el distintivo *Culiacan*... »

Hemos puesto aquí este artículo, que más bien pertenece á un diccionario histórico ó geográfico, porque la tribu *colhua* tuvo una grande influencia en la historia y en la mitología de los Mexicanos, como se verá en el artículo *Teteoinan*.

Colhuantzinatl. (Derivado gentilicio, sincopado de *Colhuacantzinco*, natural de *Colhuacan*.) Uno de los dioses de la embriaguez. El intérprete del Códice Magliabecchiano, explicando la lámina 56, dice: «Este demonio siguiente se llama-ua colhuaca zin gatl.» Delante de la figura está el jeroglífico de *Colhuacan*. (V. *Centzontotchtin*).

Colotl. Alacrán. Derivado de *coloa*, torcer, aludiendo á la propiedad característica del animal, de torcer la cola para picar.

En los jeroglíficos pintaban el agua caliente con un alacrán, porque cuando pica quema.

El fuego también lo simbolizaban

varias veces por el agujón del alacrán, despidiendo humos.

La constelación zodiacal del Escorpión era conocida por *Colotl*, alacrán, es decir, el mismo nombre adoptado en la astronomía por los pueblos primitivos del mundo. Como dios, preside esta constelación la 13.^a trecena del *Tonalamatl*, bajo el nombre de *Teoiztactlachpanqui*. (V.)

El penitente *Yappan* fué metamorfoseado en alacrán. (V. *Yappan*.)

Coltzin. Teocoltzin.— (*Teotl*, dios; *coltic*, torcido; *tzintli*, expresión de reverencia, que se traduce por diminutivo: «Dios torcido.») Muy poco se sabe acerca de este dios. En los jeroglíficos lo pintaban de busto, envuelto en una manta, y con la cabeza inclinada hacia adelante.

Todos los AA., al hablar de él, dicen que era el dios ó ídolo de la tribu *matlatzinca*, que moraba en el Valle de *Tolocan*, y algunos, como Orozco y Berra, creían que su nombre era también *matlatzinca*. «Los *matlatzinca* de *Tolocan*— dice Orozco—llamaban en su lengua *Coltzin* á su dios.»

Ni el dios era sólo de los *matlatzinca*, ni su nombre era vocablo de esta lengua.

Coltzin era el dios de la tribu *colhua*, y él le dió el nombre á la primitiva morada de la tribu, *Colhuacan* ó *Teocolhuacan*, y á la que tuvo después en el hoy Valle de México, *Colhuacan* y *Colhuacantzinco*. (V.) El nombre es puramente *nahuatl*, según se ha visto al dar su etimología, y esto nos hace sospechar que los *matlatzinca*, que tenían idioma propio, tomaron ese dios de los

Colhua para emprender su peregrinación, si no es que ya lo habían tomado antes.

El culto que le tributaban los *matlatzincas* á *Coltzin* era feroz, á juzgar por la relación que de él hace el P. Sahagún. Después de hablar de sus costumbres, de su idioma y de que se llamaban también *tolucas*, dice: «su ídolo de estos *tolucas* era llamado *Coltzin*, hacíanle muchas maneras de fiestas y honra, y cuando celebraban su fiesta, ellos solamente la hacían, sin que les ayudasen para ella los mexicanos y tepanecas; y cuando hacían sacrificio de alguna persona, lo estrujaban retorciéndolo con cordeles puestos á manera de red, y dentro de ellos le oprimían tanto, que por las mayas de la red salían los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante del ídolo.»

Ese culto bárbaro lo han de haber tributado en honra de la *torticolis* del dios, pero el origen de la torcedura del numen es enteramente desconocido.

Los Mexicanos llamaron también á *Coltzin*, *Tolo* ó *Tolotzin*, que significa lo mismo, y que dió nombre al pueblo de *Tolocan* (Toluca).

Cuando *Axayacatl*, rey de México, venció á los *Matlatzinca*, se trajo al dios *Coltzin* de los vencidos, con todos sus sacerdotes. (Véase *Colhuacan*, *Matlatzinco* y *Tolotzin*.)

Cometas. (Véase *Cillalpopoca*.)

Confesión. En la fiesta que hacían los Mexicanos á la diosa *Xochiquetzalli*, en la veintena *Ochpaniztli*, hacían confesión de sus pecados; pero no como la hacen los cristianos, ni con el objeto del arrepentimiento, sino para librarse de los males y penas de esta vida.

Primero purificaban sus culpas con un baño, pues había la obligación de que se lavasen todos, chicos y grandes, con lo cual quedaban libres de las culpas menores. Mas los grandes pecadores y delincuentes no se purificaban con solo el baño, tenían para ello necesidad de confesar sus culpas exteriormente, pero no en especie: se reconocían culpables, mas no expresaban cuales eran sus faltas, contentándose con pasar por su lengua agujereada tantas pajas de á palmo cuantos eran sus pecados graves. Concluido el sacrificio, los sacerdotes recogían las pajas ensangrentadas y las arrojaban en la hoguera divina, con lo cual quedaban borradas las culpas.

El P. Durán afirma que tal era la confesión que los indios tenían, y no la vocal como algunos lo han dicho. Queda, pues, destruido el error de los que han confundido la confesión antigua con la cristiana.

Había otra confesión, que sí era vocal, pero sólo se hacía una sola vez en la vida, pues los pecados posteriores á ella no tenían remedio, y sólo se confesaban los viejos por graves faltas, como adulterios, para librarse de la pena de muerte y que no les machacasen la cabeza ó se las aplastasen entre dos grandes piedras. Como la noche es propicia para los pecados y los crímenes, y la luna los ve y los observa, hacían confesión de ellos á *Tezcatlipoca*, que era la luna. El penitente se acercaba al sacerdote y le decía: «Señor, querríame llegar á Dios todopoderoso y que es amparador de todos, querría hablar en secreto mis pecados.» Entonces el sacerdote miraba los agujeros del *Tonalamall*

y le señalaba día en que reinase buen signo. Llegado, hacía su confesión, no para librarse de las penas de la otra vida, sino de los males de la presente. Por eso el sacerdote en su oración decía: «él mismo (el penitente) ha merecido ser ciego, tullido y que se le pudran los miembros, y que sea pobre y misero. . . ha incurrido en su perdición y en el abreviamiento de sus días.» Para los mexicanos el pecado tenía su castigo en los sufrimientos de la tierra. Pero aun así, disculpábalo el sacerdote cuando decía que el penitente no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fué ayudado é inclinado de la condición natural del signo en que nació. Dada la falta de libertad, parece que no tenía objeto la confesión, pero sí lo tenía, y era el interés del sacerdote, pues el confeso debía hacer penitencia trabajando un año ó más en el templo, y dar ofrendas de *amatl*, papel, y de *copalli*, incienso. El P. Sahagún refiere que en el principio, después de la Conquista, los indios no comprendían la confesión cristiana, y equiparándola á la suya, cuando cometían un crimen iban á confesarlo, creyéndose así libres del castigo de la ley.

Conizutal. Nombre que le dió el dominico Ríos al *Atonatiuh* (V.), al interpretar el Códice Vaticano.

Es un barbarismo el tal vocablo, pues el nombre correcto mexicano es *Tzoniztac*, compuesto de *tzonlli*, cabeza, y de *istac*, blanco: «cabeza blanca,» nombre metafórico que se dió al *Atonatiuh* por ser la primera edad del mundo, la más vieja; pero como la emplean todos los AA., hay que dar esta explicación.

Conezuque. Nombre que le dió el

dominico Ríos al *Ehecatonatiuh* (V.), al interpretar el Códice Vaticano.

Es un barbarismo el tal vocablo, que traduce el mismo Ríos por *etas aurea*, edad de oro. Aunque el primer elemento de la palabra debe ser *tzonlli*, como en *Conizutal* (V.), sin embargo no hemos acertado con el segundo, y no podemos reconstruir la palabra, y por lo mismo fijar su verdadera significación.

Como conjetura, señalamos el vocablo *Tzoncostic*, «cabeza amarilla,» pues á las otras dos edades posteriores las llama Ríos «cabeza colorada» y «cabeza negra.»

Cooaapan. (Así escribe Sahagún (ó su editor); pero este vocablo no puede descomponerse en elementos significativos. Creemos que el nombre correcto es *Coaapan*: *coatl*, culebra, *atl*, agua; *pan*, en:—«En el agua de la culebra.») Nombre del 48.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un lugar donde había una fuente en que se bañaba el sacerdote que ministraba el templo llamado *Coatlan*, «y ninguno otro se bañaba allí sino él»—dice Sahagún.

Refiere Sahagún que los nigrománticos de *Tollan*, para impedir que los abandonara *Quetzalcoatl*, lo persiguieron y encontráronse con él en un lugar que se llama *Coahpa* (*sic*), y le dijeron que si insistía en dejarlos, que les dejara las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras y madera, pintar, y hacer plumajes y otros oficios; que todo se lo quitaron los nigrománticos á *Quetzalcoatl*, y él comenzó á echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, por lo que fué llamada la dicha fuente *Coscoapa*, y después *Coahapan*.

Nosotros creemos que los nombres *Coahpa* y *Coahapa* son adulteración de *Coaapa*, nombre, como hemos visto, de la fuente que estaba en el templo mayor, y creemos también que esa fuente tiene alguna relación con la en que echó sus joyas *Quetzalcoatl*.

En cuanto á *Cozcoaapa*, tal cual está escrito el nombre, significa: «En la culebra amarilla.» Si se escribe *Cozcoaapa*, significará: «En el agua (ó fuente) de la culebra amarilla.»

Copalli. (De esta palabra se ha formado el aztequismo «copal.») Resina que empleaban los indios, en vez de incienso, en sus ceremonias religiosas, y que emplean todavía hoy en las ceremonias cristianas.—Un autor dice:—«El *copalli* servía de sahumero para las personas de distinción y de incienso para los dioses.»—Sahagún dice:—«Del incienso ó copal que ofrecían, usaban estos mexicanos, y todos los de nueva España, el cual es una goma blanca que llaman *copalli* (que también ahora se usa mucho) para incensar á sus dioses: de este incienso usaban los Sátrapas, y toda la otra gente en sus casas, y también lo usaban los jueces cuando habían de ejercitar algún acto de su oficio. Antes que le comenzasen, echaban copal en el fuego en reverencia de sus dioses, y demandándoles ayuda: también hacían esto mismo los cantores de los areytos, que cuando habían de comenzar á cantar primero echaban copal en el fuego.»

Después de describir el modo de incensar de los sacerdotes en los templos, el mismo Sahagún dice: «.esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez á

la mañana, y otra á la noche con las estatuas que tenían en sus oratorios, ó en los patios de sus casas; y los padres y las madres compellían á sus hijos á que hiciesen lo mismo cada mañana y cada noche.»

(Véase *Copal* en nuestro «Diccionario de Aztequismos.»)

Copil. Hijo de *Malinalxochitl*, hermana de *Huitzilopochtli*.

Refiriendo el autor del Códice Ramírez las persecuciones que sufrieron los Mexicanos por las otras tribus que habitaban el Valle, antes de que fundaran á México—Tenochtitlan, dice lo siguiente:

«Estando de esta manera los Mexicanos, rodeados de innumerables gentes, donde nadie les mostraba buena voluntad, aguardando un infortunio; en este tiempo la echicera (*Malinalxochitl*) que dejaron desamparada, que se llamaba hermana de su dios tenía ya un hijo llamado *Copil*, de edad madura, á quien la madre había contado el agravio que *Huitzilopochtli* le había hecho (*el agravio fué haberla dejado abandonada durante la peregrinación de los Mexicanos*) de lo cual recibió gran pena y enojo *Copil*, y prometió á la madre vengar en cuanto pudiese el mal término que con ella se había usado; y así teniendo noticia *Copil* que el ejército mexicano estaba en el cerro de *Chapultepec*, comenzó á discurrir por todas aquellas naciones á que destruyesen y matasen en aquella generación mexicana publicándolos por hombres perniciosos, belicosos, tiranos, y de malas y perversas costumbres, que él los conocía muy bien. Con esta relación toda aquella gente estaba muy temerosa, é indignada contra los Mexicanos, por lo cual se deter-

minaron de matarlos y destruirlos á todos. Teniendo ya establecido *Copil* su intento subi6se á un cerrillo que está junto á la laguna de México, donde están unas fuentes de agua caliente que hoy en el día llaman los Españoles el *Peñol*, estando allí *Copil* atalayando el suceso de su venganza y pretensión, *Huitzilopochtli*, muy enojado del caso, llamó á sus sacerdotes y dijo que fuesen todos á aquel *Peñol*, donde hallarían al traidor de *Copil*, puesto por centinela de su destrucción, y que lo matasen y traxesen el corazón: ellos lo pusieron por obra y hallándole descuidado lo mataron y sacaron el corazón, y presentándolo á sus dios, mandó que uno de sus ayos entrase por la laguna, y le arrojase en medio de un cañaveral que allí estaba. Y así fué hecho, del cual corazón fingien que nació el tunal donde después se edificó la ciudad de México. También dicen que luego que fué muerto *Copil* en aquel *Peñol*, en el mismo lugar nacieron aquellas fuentes de agua caliente que allí manan, y así las llaman *Acopilco*, que quiere decir *lugar de las aguas de Copil*.

¡No es más interesante el mito de Hipocrene!

La estructura del vocablo es la siguiente: *A-copil-co*, compuesto de *atl*, agua, de *Copil*. . . ? *Copil*, y de *co*, en; y rigurosamente significa: «En (donde está) *Copil* del agua.» Para que el nombre tenga la significación que se le atribuye en el C6dice Ram6rez, su estructura deber6a ser 6sta. . . . *Copil-a-c*.

Cerca de Tacubaya hay un pueblo que se llama tambi6n *Acopilco*. La tradici6n que acabamos de referir, tomada del C6dice Ram6rez,

no es aplicable á este 6ltimo lugar de las lomas de Tacubaya, muy distante del *Peñol* de los Baños. Ignoramos si el pueblo tiene la misma 6 semejante tradici6n mitol6gica que la del cerro del *Peñ6n*.

La circunstancia de existir un pueblo con el nombre de *Acopilco*, al cual, probablemente, no se le puede aplicar la tradici6n del C6dice Ram6rez, nos ha sugerido la idea de considerar el nombre independientemente de la tradici6n, y de examinar su estructura á la luz de las reglas comunes de la composici6n de los nombres y de la significaci6n ordinaria de las palabras. Conforme á este criterio creemos que *Acopilco* se compone de *atl*, agua, de *copilli*, corona, y de *co*, en, y que significa: «En la corona del agua.» Clavigero dice que la corona de los reyes, que se llamaba *copilli*, era una especie de mitra pequeña, cuya parte anterior se alzaba y terminaba en punto, y la posterior colgaba sobre el cuello. Este *copilli*, como entre nosotros *corona*, ten6a la significaci6n figurada de «parte alta, superior» de alguna cosa, y deben haberla empleado para significar la parte alta 6 el coronamiento de un manantial; así el cerro del *Peñ6n*, por su figura, que se destaca aislada en el espacio, les ha de haber parecido á los Mexicanos como un *copilli* 6 coronamiento de las fuentes termales que est6n en su falda. Otro tanto pasa, si no estamos equivocados, con *Acopilco* de Tacubaya. El pueblo est6 situado en las cercan6as del gran cerro donde est6n las fuentes del agua que viene de Cuajimalpa á la ciudad de México. Acaso el cerro que sirve de coronamiento á las vertientes que

forman la *Presa de los Leones*, tenga la figura de un *copilli*. El Dr. Peñafiel, que visitó científicamente esos lugares en 1883, podrá decir si tienen algún fundamento nuestras aseveraciones. (Véase *Malinaxochill*.)

Copilli. (Véase *Copil*.)

Cosmogonía. El origen del mundo, del Universo.—Sobre este punto es muy grande la confusión que ofrece la mitología, y no sólo por lo indescifrable de los orígenes del mundo, lo cual es común á todas las religiones y á todas las mitologías y á todas las filosofías, sino por la mezcla que han hecho los autores de los sistemas de las diversas naciones del Anahuac. No expondremos nosotros todos esos sistemas, cuya lectura produciría en el ánimo confusión y tedio. Nos limitaremos á exponer las ideas cosmogónicas aceptadas por los nahoas, en general, y por los toltecas y acolhuas ó tezcocanos, y por los mexicanos en particular.

* * *

La tradición nahoá enseña que el *Tloque nahuaque*, el Ser Supremo, creó á los dioses inferiores, á los cielos y á los hombres; que en este estado el mundo, tuvo cuatro edades, que en cada una de ellas desapareció la especie humana por un cataclismo, salvándose una pareja, hombre y mujer, para la nueva procreación de seres humanos. Enseña también la tradición que en cada edad de éstas se destruía el sol, y era creado uno nuevo para que siguiera alumbrando á la tierra; y por esto llamaron á las cuatro edades, los *Cuatro Soles*.

* * *

Los toltecas, los más civilizados de la raza nahoá, adoraban al sol, luna y estrellas, y personificaban la fuerza fecundante del sol en el dios *Tonacatecutli* y su mujer *Tonacacihuatl*, á quienes hacían ofrendas de flores, frutos y algunas veces animales. Esta religión, nacida de la observación de los astros, los condujo á admitir doce cielos, sobre el más alto de los cuales vivían *Ometecutli* y *Omecihuatl*, su mujer, señores de los doce cielos y de la tierra. Decían «que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado de allá venían la influencia y calor con que se engendraban los niños ó niñas en el vientre de sus madres.»

A ese dios supremo, que llamaban *Tloque Nahuaque* (V.), atribuían la creación del hombre y de la mujer, de quienes desciende el género humano. Admitían las cuatro edades ó soles de los nahoas; pero en la relación que de ellos hacen los cronistas, presentan una marcada intención de conformarse con la cronología bíblica, y están en desacuerdo con las pinturas tezcocanas, que habían sido heredadas de los toltecas, lo cual revela que el historiador *Ixtlilxochill* y los discípulos de su escuela no tuvieron más fundamento—como dice Orozco y Berra—que los deseos de la piedad.

Los toltecas tenían una leyenda acerca de la creación de un quinto sol. La relación que de ella hace el P. Sahagún es tan curiosa como interesante.—«Decían que antes que hubiese día en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que

se llama *Teutioacan* (*Teteohuacan*, hoy Teotihuacan), dijeron los unos á los otros: «dioses, ¿quién tendrá cargo de alumbrar el mundo?» luego á estas palabras respondió un dios que se llamaba *Tecuciztecall* y dijo: «Yo tomo á cargo de alumbrar el mundo:» luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: «¿quién será otro más? al instante se miraron los unos á los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse á aquel oficio, todos temían y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oía lo que los otros dioses decían: los otros habláronle y dijéronle: «sé tú el que alumbres, bubosito,» y él de buena voluntad obedeció á lo que le mandaron y respondió: «en merced recibo lo que me habéis mandado, sea así,» y luego los dos comenzaron á hacer penitencia cuatro días. Después encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña que ahora llaman *teutexcalli*. El dios llamado *Tecuciztecall* todo lo que ofrecía era precioso, pues en lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *manquetzalli*: en lugar de pelotas de heno, ofrecía pelotas de oro: en lugar de espinas ensangrentadas, ofrecía espinas de coral colorado, y el copal que ofrecía era muy bueno. El buboso, que se llamaba *Nanaoatzin*, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban á nueve: ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentábalas con su misma sangre, y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas. A cada uno de estos se le edificó una torre como monte; en los mismos montes

hicieron penitencia cuatro noches, y ahora se llaman estos montes *teacualli* (V. *Coatzacoalco*), están ambos cerca del pueblo de San Juan que se llama *Teutioacan*. De que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, esto se hizo al fin ó remate de ella, cuando la noche siguiente á la media noche habían de comenzar á hacer sus oficios, antes un poco de la medianía de ella, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuciztecall*, á saber: un plumaje llamado *astucomiltl*, y una jaqueta de lienzo, y al buboso tocáronle la cabeza con papel que se llama *amatzontli*, y pusieronle una estola de papel y un *muxtli* de lo mismo. Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derredor del hogar. En este ardió el fuego cuatro días: ordenáronse los dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra, y luego los dos sobredichos, se pusieron delante del fuego y las caras hacia él, en medio de los dos rencles de los dioses, los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron y dijeron: «¡Ea, pues, *Tecuciztecall*, entra tú en el fuego:» y él luego acometió para echarse en él; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió la gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él y volvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en la hoguera haciéndose fuerza, y llegándose se detuvo, no osó arrojar en la hoguera, cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que ninguno probase cuatro veces. Los dioses luego hablaron á *Nanaoatzin* y dijéronle: «¡Ea, pues, *Nanaoatzin*, prueba tú!» y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse, y ce-

rando los ojos, arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó á rechinar y respendar en el fuego como quien se asa. Como vió *Tecuciztecatl* que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en la hoguera, y dizque una águila entró en ella y también se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas. A la postre entró un tigre y no se quemó, sino chamuscóse, y por eso quedó manchado de negro y blanco: de este lugar se tomó la costumbre de llamar á los hombres diestros en la guerra *Cuau-ocelotl*, y dicen primero *Cuautli* porque la águila primero entró en el fuego, y dicese á la postre *Ocelotl*, porque el tigre entró á la postre de la águila al fuego. Después que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y que se habían quemado, luego los dioses se sentaron á esperar á que prontamente vendría á salir el *Nanaoatzin*. Habiendo estado gran rato esperando, comenzóse á poner colorado el cielo, y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar por donde saldría *Nanaoatzin* hecho sol: miraron á todas partes volviéndose en derredor, mas nunca acertaron á pensar y á decir á qué parte saldría, en ninguna cosa se determinaron: algunos pensaron que saldría de la parte del Norte, y paráronse á mirar hacia él; otros hacia el Mediodía, á todas partes sospecharon que había de salir, porque por todas partes había resplandor del alba: otros se pusieron á mirar hacia el Oriente, y dijeron, aquí de esta parte ha de salir el sol. El dicho de estos fué verdadero: dicen que los que miraron hacia el Orien-

te fueron *Quetzalcoatl*, que también se llama *Ehecatl*, y otro que se llama *Totec* y por otro nombre *Anahuacitecu*, y por otro nombre *Tlalahuictezcatlipuca*, y otros que se llaman *Miniscon*, que son innumerables, y cuatro mujeres, la primera se llama *Tiacapan*, la segunda *Teicu*, la tercera *Tlacocoa*, la cuarta *Xocoyoll*; y cuando vino á salir el sol, pareció muy colorado, y que se contoneaba de un lado á otro, y nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes; y después salió la luna en la misma parte del Oriente á par del sol: primero salió el sol y tras él la luna, por la orden que entraron en el fuego por la misma salieron hechos sol y luna. Y dicen los que cuentan fábulas ó hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: «¡Oh dioses! ¿cómo será esto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren?» Y los dioses dieron sentencia y dijeron: «Sea de esta manera,» y luego uno de ellos fué corriendo, y dió con un conejo en la cara á *Tecuciztecatl*, y escurecióle la cara, ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Después que hubieron salido ámbos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna, y los dioses otra vez se hablaron y dijeron: ¿Cómo podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagámosle que resucite con nuestra muerte, y luego el aire se encargó de matar á todos

los dioses y matólos, y dicese que uno llamado *Xolotl*, rehusaba la muerte, y dijo á los dioses: «¡Oh dioses! no muera yo,» y lloraba en gran manera, de suerte que se le incharon los ojos de llorar, y cuando llegaba á él el que mataba, echó á huir y escondióse entre los maizales, y convirtiéndose en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *Xolotl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz: otra vez echó á huir y se escondió entre los magueyes, y convirtiéndose en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexolotl*: otra vez fué visto, y echó á huir, y metióse en el agua, é hizo-se pez, que se llama *axolotl* (ajolote), y de allí lo tomaron y lo mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol, y luego el viento comenzó á zumbar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y después que el sol comenzó á caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Después del sol comenzó la luna á andar; de esta manera se derivaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un día, y la luna trabaja en la noche ó alumbra en ella.»

* *

El P. Mendieta trae una variante de la leyenda anterior, pues en su relación los dioses adorados en Teotihuacan eran animales; *Tlotli*, gavilán ó halcón, se encargó de hacer andar al sol, aunque sin conseguirlo; *Citli*, liebre, le tiró flechas de que el sol se defendió, y con una de las mismas saetas mató á *Citli*. Los dio-

ses desmayaron entonces, resolvieron sacrificarse y morir, siendo el sacrificador *Xolotl*, quien terminada su obra se sacrificó á sí mismo.

Boturini dice que el buboso no era dios, sino uno de los concurrentes de la metamorfosis intentada por *Centeoll*, dios del maíz, llamado también *Inopintzin*, el dios huérfano. Arrojado el buboso á la hoguera convirtiéndose en hermoso globo de fuego; un águila se arrojó á las llamas, tomó con el pico el sol y lo transportó á los cielos.

Veytia dice que en un año *chicome tochtli*, siete conejo, suspendió su curso el sol por espacio de un día natural, lo que causó grandes estragos, hasta que un mosquito le picó una pierna y le hizo proseguir su carrera. Orozco y Berra hace observar que, aunque evidentemente lo dicho por Veytia corresponde también á la fábula del buboso, él lo hace leyenda separada para aplicarla al pasaje bíblico de Josué, pues grande era su empeño por ajustar la mitología mexicana á los Libros Sagrados.

* *

Los historiadores filósofos, á través de la leyenda del quinto sol, que, á primera vista, aparece disparatada y extravagante, han encontrado un significado histórico.

El suceso conmemorado en el mito tolteca, es—dice Orozco y Berra—la dedicación de las pirámides de *Teotihuacan* al sol y á la luna. Teotihuacan, como su nombre lo dice (*Teteohuacan*), estaba consagrado á los antiguos dioses; existía con sus pirámides desde los tiempos más remotos; era un santuario venera-

do en que eran adorados los animales, una de las concepciones más bajas en las religiones inventadas por los hombres. Los toltecas, aunque deístas, admitían el culto de los astros del día y de la noche, ni les era desconocido el fuego simbólico; y á fuer de conquistadores, ó por más civilizados, impusieron sus creencias en la ciudad santa; los dioses antiguos fueron derrocados de sus altares, y se ostentó la imagen del Sol sobre el *Tonatiuh Itzacual*, y la de la Luna, su compañera, en el *Mestli Itzacual*. El hecho importaba la pérdida de la religión primitiva y la substitución del culto extranjero. Vencidos y vencedores tenían empeño en perpetuar el recuerdo.

Orozco y Berra interpreta el mito de un modo satisfactorio. La escena pasa en la asamblea de los dioses, de los sacerdotes sus representantes, y del pueblo. Se busca quien se atreva á iniciar el cambio; se ofrece *Tecuciztecatl*; faltaba un compañero y se le encuentra en el asqueroso *Nanahuatzin*; aquél, la casta sacerdotal, rica y poderosa; éste, el pueblo pobre que admitía ansioso ser regenerado por la nueva civilización. A la hora en que debía verificarse la substitución de deidades, *Tecuciztecatl* vaciló y *Nanahuatzin* colocó resueltamente en la pirámide la imagen del sol, y, á su ejemplo, aunque tras largo vacilar, llevó á la luna á su asiento el irresoluto sacerdote. Los soldados no fueron extraños al cambio: el águila llevó al cielo en el pico al astro del día, y el tigre transportó á la compañera de la noche. Por eso los guerreros *cuautli* y *ocelotl*, águilas y tigres fueron siempre considera-

dos en el ejército. La luna, menos reverenciada que el sol, para perder el brillo recibió en el rostro un golpe con un conejo: era para marcar el signo del año del acontecimiento; desde entonces los pueblos de Anahuac descubrían el *tochtli* cronológico en esas sombras indecisas que se advierten en la redonda cara de la luna llena. Al principio los astros no se movían, era que el nuevo culto no progresaba, y fué indispensable el viento, la predicación, para hacerlos caminar. Cuando los nuevos númenes ganaron prosélitos, los antiguos dioses perecieron, pues fueron derribados de sus altares: *Xolotl* resistió el último; tres veces metamorfoseado, acabó por sucumbir. En la nueva religión tributábase culto al sol, á la claridad del día, y á la luna durante la noche, siguiendo tal vez las fases de la melancólica diosa.

* * *

Las ideas cosmogónicas de los Mexicanos forman parte de un conjunto mezclado y confuso del que es difícil distinguir las.

Casi todos los AA. copian ó extractan, sobre este punto, el Códice conocido con los nombres de Zúmarra y Franciscano. Nosotros haremos otro tanto y agregaremos algo de lo que acerca de esta materia escribió el P. Sahagún.

Antes del Universo conocido, sólo existía un cielo, que llamaron «el décimo tercero.» En él vivían el Ser Supremo, *Tonacatecutli* y su esposa *Tonacacihuatl* ó *Xochiquetzalli*: no tuvieron principio, eran eternos. Esta pareja divina procreó cuatro

hijos: el primogénito fué *Tlatlauhcatezcatlipoca*, de color rojo; fué adorado por los de Tlaxcalla y Huexotzinco bajo el nombre de *Camaxtle*; el segundo hijo fué *Yayauhcatezcatlipoca*, de color negro y de peor índole que sus hermanos; el tercer hijo fué *Quetzalcoatl*, llamado también *Yohualehecatl*, de color blanco; el cuarto fué *Omiteotl*: nació sin carnes, era sólo el esqueleto; llamábase también *Inaquizcoatl*; entre los Mexicanos era conocido por *Huitzilopochtli*, por ser zurdo.

Estos cuatro dioses, después de seiscientos años de inactividad, se reunieron y conferenciaron acerca de lo que debían ordenar y de las leyes que debían imponer á lo que creasen, y puestos de acuerdo, comisionaron á *Quetzalcoatl* y á *Huitzilopochtli* para proceder á la creación. Los dos númenes formaron desde luego el fuego, del cual sacaron un medio sol, que alumbraba poco por no ser entero. Crearon también al primer hombre, *Oxomoco*, y á la primera mujer, *Cipactonal*. Les ordenaron á ambos que labrasen la tierra, y á ella que hilara y que tejiera, y le dieron ciertos granos de maíz para las adivinaciones y hechicerías y para curar las enfermedades de su descendencia. Crearon también á *Mictlantecutli*, dios del infierno, y á su esposa *Mictlancihuatl*. Por último, formaron el calendario ordenando el tiempo, que distribuyeron en días, meses y años.

Dejando por mansión de *Tonacatecutli* el décimo tercer cielo, crearon otros. En el primer cielo estaban las estrellas *Citlalatona* y *Citlalmi-na*, la primera macho, la segunda hembra. En el segundo cielo esta-

ban las *Tezahcihuame*, «Mujeres espantosas,» llamadas también *Tzitzinime*, puros esqueletos, destinadas á bajar y comerse á los hombres cuando fuera el fin del mundo, que sería cuando se acabasen los dioses ó *Tezcatlipoca* derribase al sol existente. En el tercer cielo estaban como guardianes cuatrocientos hombres que creó *Tezcatlipoca* y que eran de cinco colores, amarillos, negros, blancos, azules, colorados. En el cuarto cielo estaban las aves, y de allí bajan á la tierra. En el quinto cielo se albergaban culebras de fuego, de donde provenían los cometas y los meteoros igneos. El sexto cielo era la región del aire. El séptimo, la del polvo. En el octavo cielo se reunían los dioses, y nadie subía más arriba. Se ignoraba lo que había en los cielos del noveno al doce.

Dieron al agua organización particular. Los cuatro dioses hermanos formaron á *Tlalocantecutli* y á su esposa *Chalchiuhicueye*, quienes quedaron como dioses del líquido elemento. Moraban en un aposento de cuatro compartimientos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas: la primera era buena para las simientes y los panes; la segunda, que nubla las plantas; la tercera, que las hiela; la cuarta, improductiva, que las seca. *Tlaloc* hizo una multitud de ministros (*tlaloque*) de pequeño tamaño, los cuales habitaban en los cuatro compartimientos. Armado cada uno de una alcancía y un palo, cuando se les manda ir á algún lugar, toman del agua que se les ordena, y la vierten en forma de lluvia para regar la tierra. Cuando los minis-

tros pigmeos quiebran las alcancías con los palos, se produce el trueno; y cuando algunos de los tientos de las ánforas celestes caen del cielo y hieren á algún mortal, se produce el rayo.

En la maza de las aguas *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* habían creado un gran pez llamado *Cipactli*, y reunidos con los otros dos dioses, hicieron la tierra del *Cipactli*, y la declararon dios bajo el nombre de *Tlalteculli*, y por eso lo pintan tendido sobre un pescado.

Nació un niño del connubio de *Oxomoco* y *Cipactonal*, y lo llamaron *Piltzinteculli* («Niñito señor»), y no teniendo compañera, los dioses le formaron una de los cabellos de *Xochiquetzal*.

Viendo los cuatro dioses hermanos que el medio sol servía de poco, *Tezcatlipoca* se convirtió en sol entero. Sol y luna andaban en el aire sin tocar el cielo; el luminar del día, saliendo por Oriente, sólo llegaba al meridiano, de donde se tornaba al punto de salida; de lo alto del cielo al Occidente lo que se mira no es el sol, sino su reflejo, y de noche no anda ni parece. En ese tiempo crearon los cuatro dioses á los gigantes, hombres de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos, y sólo se mantenían comiendo bellotas de encino. Para complemento de la creación, *Huitzilopochtli* vió revestirse de carne su esqueleto.

Este segundo período duró trece siglos ó sea 676 años. Al fin de ellos, *Quetzalcoatl* dió un golpe con un palo á *Tezcatlipoca*, lo derribó del cielo al agua, y se puso á ser sol en su lugar. Al caer en el agua *Tezcatlipoca*, se convirtió en tigre, convir-

tiéndose en la constelación que llamamos la Osa mayor, el tigre *Tezcatlipoca* que sube á lo alto del cielo para descender en seguida al mar. El dios y los tigres por el formado se comieron á los gigantes y acabaron con ellos. Los hijos de los hombres, maceguales, sólo se mantenían comiendo piñones.

Transcurrieron otros 676 años, al fin de los cuales el tigre *Tezcatlipoca* le dió una coz al sol *Quetzalcoatl*, y lo derribó del cielo. Su caída produjo un viento tan fuerte que arrastró á los maceguales, y los que sobrevivieron quedaron convertidos en monos. *Tlalocanteculli* quedó transformado en sol, y alumbró la tierra 364 años; pero *Quetzalcoatl* llovió fuego del cielo, quitó á *Tlaloc* de sol y colocó en su lugar á *Chalchiuhcúeyé*, la cual duró como sol 312 años.

Contando el período de inacción y los de los cuatro soles, pasaron desde el principio de la creación 2028 ó sea 39 ciclos de 52 años cada uno. Nótese que 39 es el triple de 13, número simbólico de los nahoas.

Al terminar el período de sol de *Chalchiuhcúeyé*, se produjo un diluvio sobre la tierra, en que los hombres se convirtieron en peces; los cielos se desequilibraron y se derrumbaron sobre el *Cipactli* ó sea *Tlalteculli*. Los cuatro dioses, para reparar esta catástrofe, en el año *ce tochtli*, un conejo, primero después del diluvio, crearon cuatro hombres: *Atemoc*, *Itzacoatl*, *Itzmaliya* y *Tenoch*. Penetraron después por debajo de la tierra haciendo cuatro horadaciones y salieron á la superficie superior, donde se convirtieron, *Tezcatlipoca* en el árbol *tezcacuahuitl*, y *Quetzalcoatl* en

en el árbol *quetzalhuexotl*, y estos árboles, los hombres y los dioses levantaron los cielos y los sustentaron firmes con las estrellas en la forma que ahora se ven. El *Tonacatecutli*, para premiar tan grande acción, hizo á sus hijos señores de cielos y estrellas, y el camino que en ellos recorrieron *Tescatlípoca* y *Quetzalcoatl* lo marca la Vía láctea. Después de restablecidos los cielos, los dioses dieron nueva vida á la tierra, que había muerto en el cataclismo.

El año *ome acatl*, dos caña, segundo después del diluvio, *Tescatlípoca* dejó su nombre y tomó el de *Mixcoatl*, «Culebra de nube,» sacó lumbré por la frotación de dos palos, é instituyó la fiesta del fuego, encendiendo muchas y grandes fogatas.

El *chicuace acatl*, seis caña, nació *Centeotl*, hijo de *Piltzintecutli*.

El *chicuei calli*, ocho casa, dieron vida los dioses á los macehuales, esto es, al común de los hombres, como antes estaban.

El *ce acatl*, una caña, de la segunda trecena, viendo los dioses que la tierra no estaba alumbrada, determinaron formar el sol, que además de iluminar la tierra, comiese corazones y bebiese sangre. Al efecto se pusieron á hacer la guerra, para la cual *Tescatlípoca* formó cuatrocientos hombres y cinco mujeres: los hombres murieron dentro de cuatro años, y las mujeres quedaron vivas.

El *matlactlitecpatl*, diez pedernal, 23 de la era, *Xochiquetzalli*, mujer de *Piltzintecutli*, murió en la guerra, y fué la primera de su sexo que murió en la lucha.

El *matlactli omei acatl*, trece caña, 26 de la era, *Quetzalcoatl* arro-

jó á su hijo, que había tenido sin concurso de mujer, en una gran hoguera, de donde salió hecho sol. *Tlaloc*, que tenía un hijo en *Chalchiuhicueye*, lo arrojó al rescoldo, y salió hecho luna, que por eso parece cenicienta y obscura. Ambos astros comenzaron á caminar uno tras otro sin alcanzarse, yendo por el aire sin tocar el cielo.

El *ce tecpatl*, un pedernal, 27 de la era, subió *Camaxtle* al octavo cielo y creó cuatro hombres y una mujer para dar de comer al sol; pero apenas formados, cayeron al agua, se tornaron al cielo y no hubo guerra. Frustrado este intento, *Camaxtle*, el *ome calli*, dos casa, 28 de la era, dió con un bastón sobre una peña, y al golpe brotaron cuatrocientos chichimecas otomíes que poblaron la tierra antes que los Mexicanos. *Camaxtle* se puso á hacer penitencia sobre la peña, sacándose sangre con puas de maguey, de lengua y orejas, y oró á los dioses para que los cuatro hombres y la mujer creados en el octavo cielo bajaran á matar á los bárbaros para dar de comer al sol. A los ocho años, el *matlactlicalli*, diez casa, el 36 de la era, bajaron los seres apetecidos y se posaron en los árboles, donde les daban de comer las águilas. Los bárbaros vivían entretenidos, embriagándose con el jugo del maguey; pero acertaron á ver á los seres extraños, se acercaron á ellos, bajaron éstos de los árboles y dieron muerte á los chichimecas, á excepción de *Ximuel*, *Mimich* y del mismo *Camaxtle*, que se había hecho chichimeca.

El *nahui tecpatl*, cuatro casa, 43 de la era, se oyó un gran ruido en el cielo, cayó un venado de dos cabezas, lo tomó *Camaxtle* y se los dió

por dios á los de *Cuillahuac*, quienes le daban de comer conejos, culebras y mariposas. El *chicuei tecpatl*, ocho pedernal, 47 de la era, *Camaxtle* movió guerra á los comarcanos y los vencía porque llevaba en las batallas el venado á cuestras. La guerra se prolongó diez y nueve años; pero el *ce acatl*, uno caña, 66 de la era, *Camaxtle* fué vencido y perdió el venado con que triunfaba. Fué la causa de esta derrota, que, encontrándose con una de las cinco mujeres creadas por *Tescatlipoca*, tuvo en ella á *Ceacatl*, de lo cual, ofendido el dios, le retiró su amparo.

Ceacatl, el hijo de *Camaxtle*, siendo ya joven, hizo cruda penitencia corriendo por los montes, y sacándose sangre, y todo su anhelo era que los dioses lo hiciesen gran guerrero; su ruego fué atendido, pues llegó á ser tan valiente que lo tomaron por señor los habitantes de *Tollan*.

* * *

Orozco y Berra, aludiendo á la cosmogonía mexicana, que en extracto acabamos de exponer, dice lo siguiente:

«Estas fábulas por absurdas que parezcan, contienen mitos astronómicos, religiosos y sociales. Explican las ideas que abrigaban aquellos pueblos acerca de la formación de la tierra, su relación con los cielos, juicio que formaban acerca de la esfera celeste, movimiento de los astros, posición de las estrellas fijas. Grandes cataclismos habían precedido al último orden existente, producidos por los cuatro elementos reconocidos por todos los pueblos antiguos: la tierra, el fuego, el aire y el agua; la estructura del Univer-

so había padecido; los soles, personificación de los dioses, habían sido derribados y substituídos por otros. El grantigre *Tescatlipoca*, caído del sol al agua, recuerda aquel león de Nemea de la antigua tradición explicada por Anaxágoras, que de la luna cayó en el Peloponeso. Los cielos apoyados sobre el *Cipactli*, y sustentados por árboles y hombres en los cuatro puntos principales, tienen analogías con las doce columnas en que los Vedas hacen reposar la tierra; con los cuatro elefantes parados sobre una inmensa tortuga que sostiene al mundo, según los hindus. Los ministros pigmeos distribuidores de la lluvia, que producen el trueno y el rayo rompiendo las ánforas con los palos, presentan ciertos puntos de contacto con el *dios del trueno* de los actuales japoneses, que bajo la forma de un anciano toca en el aire una rueda de tambores sonoros: el *dragón de los tifones* envuelto en las revueltas nubes, produciendo los grandes trastornos de la atmósfera recuerda á *Mixcoatl*, la culebra de nube; y *Quetzalcoatl* pudiera ser el *dios de los vientos*, caminando por los aires, cargado á la espalda de una odre siempre hinchada de pérfidos soplos.»

«Descúbrese en los mitos que nos ocupan la invención y el culto del fuego; la adoración de los astros, predominando, sobre todo, el sol; la unidad de la idea Dios, degenerada en la pluralidad de los dioses; la guerra convertida en religión para proporcionar al padre de la luz razones que comer y sangre que beber; el hombre, último en la creación y despreciable, transformado en la ofrenda más grata á la divini-

dad. Las razas humanas con sus colores típicos y característicos no les son desconocidas. Aparecen las artes domésticas; el maíz se da á la mujer como alimento y para servir á los encantamientos y adivinaciones. Brotan los chichimecos de las peñas al golpe de la vara mágica de un dios; son las tribus broncas y salvajes en el estado primitivo, contrapuesto al más adelantado de la civilización.»

*
**

Hay otro mito, también mexicano, que, al dar á conocer el origen de la especie humana, distingue las diversas razas de Anahuac.

Entre los antiguos cronistas, el P. Mendieta es el que refiere el mito con más sencillez y claridad, y preferimos transcribirlo á la letra que hacer un extracto de él ó copiar alguno de los que han hecho los historiadores modernos.

Dice así:

«... comienzan á contar y tomar principio de sus generaciones, de un viejo anciano *Istacmixcohuatl*, que residía en aquellas siete cuevas llamadas *Chicomostoc*, de cuya mujer llamada *Ilancuey*, dicen que hubo seis hijos. Al primero llamaron *Xelhua*, al segundo *Tenuch*, al tercero *Ulmecatll*, al cuarto *Xicalancatll*, al quinto *Mixtecatll*, al sexto *Otomitll*. El primero, llamado *Xelhua*, dicen que pobló á Guacachula (*Cuanquechollan*), y á Izocan (hoy Izúcar), y Epatlan, Teopantlan, y después á Teohacan (*Teohuacan*, hoy Tehuacan), Cozcatlan y Teutiltan, &c Del segundo, llamado *Tenuch* (*Tenoch*), vinieron los que se dicen tenuchca, que son los puros

mexicanos, llamados por otro nombre mexicana. Del tercero y cuarto, llamados *Ulmecatll* y *Xicalancatll*, también descendieron muchas gentes y pueblos. Estos poblaron donde ahora está edificada la ciudad de los Angeles (Puebla), y Totomihuacan. Del quinto hijo *Mixtecatll* vienen los mixtecas, habitantes de aquel gran reino llamado Mixtecapan. Del postrer hijo llamado *Otomitll* descienden los otomis. El mismo viejo *Istacmixcohuatl*, padre de los sobredichos, hubo de otra mujer llamada *Chimalmatll*, un hijo que se llamó *Quetzalcoatl*.»

*
**

En nuestro poema «Los Cuatro Soles,» aludiendo al mito expuesto por Mendieta, dijimos lo siguiente:

Circundada la tierra por los mares
Y sumergida en ellos mucho tiempo,
Convirtiólala Natura en «Vieja Rana,»
De fauces mil y ensangrentadas lenguas;
Metamorfosis tal la diviniza,
Y el raro nombre de *Ilancuey* toma:
Istacmixcohuatl, la feroz «serpiente
De nube blanca,» que en *Cittlalco* vive,
Con ella se une en contubernio dulce,
Y seis *llacame* con amor engendran;
Los seis hermanos en la tierra moran
Y son el tronco de diversas razas:
El primogénito, el gigante *Xelhua*,
De *Izocan* y *Epatlan*, y *Cuanquechollan*
Las ciudades fundó; *Tenoch*, el grande
Caudillo azteca, en México detiene
La marcha de su pueblo, y edifica
La gran *Tenochtitlan*, ciudad lacustre;
La fuerte *Cuetlachcoapan* funda *Ulmecatll*;
A su indolente pueblo le da asiento
En las costas del golfo, *Xicalancatll*;
El valiente *Mixtecatll* se guarece
De *Mixtecapan* en las agrias sierras;
Otomitll, el *xocoyotll*, siempre vive
En montañas á México cercanas,
Y allí prospera en ricas poblaciones,

Como eran *Tollan*, del saber emporio,
Xilotepec y *Otompan*, del trabajo.

El viejo *Iztacmixcohuatl*, que Mendieta supone habitante del *Chicomoztoc*, no es más que la personificación de la «Vía láctea,» que los nahoas llamaban «Serpiente de nube blanca,» pues tal es la forma que tiene en el cielo la gran nebulosa. La *Ilancueye* no es más que personificación de la tierra. Los AA., y nosotros con ellos, hemos incurrido en gran error al traducir *Ilancueye* por «Vieja Rana;» pero un examen más detenido del mito y de la etimología del nombre nos ha hecho descubrir el error y que lo abandonáramos. *Ilancueye* se compone de *ilantli*, vieja, de *cueitl*, aguas, y de *e*, que tiene; y significa: «la que tiene aguas de vieja.» —Esta etimología que trae Torquemada, y que, siguiendo á Orozco y á Chavero, combatimos en nuestro poema «Los Cuatro Soles,» es la genuina, aun cuando no da luz para comprender la personificación de la tierra. «Rana vieja,» tomando la segunda palabra como adjetivo, se dice en mexicano *Cueyazolli*, ó *Cueyazol*, como nombre de persona; tomando la segunda palabra como sustantivo, se dice *Ilancueyatl*.

* * *

Todavía hay otro mito cosmogónico de los Mexicanos.

Todos los cronistas, copiando unos de otros, lo refieren con ligeras variantes. Nosotros en nuestro poema «Los Cuatro Soles,» conservando el fondo de la relación, lo expresamos en la forma siguiente:

* * *

Citlaltonac, (1) lucero refulgente.
Hermoso dios que mora en *Omeyocan*,
Con *Citlalcueitl*, el «faldeyín de estrellas,»
Se une en consorcio con amor fogoso,
Y crea los dioses que en el cielo viven;
Mas una vez, al alumbrar la diosa,
Nació un tajante y relumbroso *tecpatl*; (2)
Y al ver los dioses á tan raro hermano,
Arrójanlo indignados de la altura;
Cuando á caer sobre la tierra llega
El duro pedernal, mil y seiscientos
Héroes ó dioses del lugar brotaron,
Y el gran *Chicomoztoc* ó «siete cuevas»
Albergue fué de aquellos celestiales.
Viéndose solos en su nuevo mundo,
Pues ya los hombres perecido habían
Por el *Tletonatiuh*, (3) y aun infecunda
Y desierta se hallaba el ancha tierra,
Acordaron mandar una embajada
Solicitando de su augusta madre
El don precioso de crear vivientes
Para formar con ellos servidumbre.
A *Tlotli*, gavilán, le confirieron
De embajador el eminente cargo.
La diosa respondió, con voz severa,
Que si abrigaran sentimientos nobles
Y pensamientos de su origen dignos,
Su afán constante, su único deseo
Debieran ser vivir eternamente
Con sus hermanos en el alto emperio;
Mas pues gustaban del terráqueo globo,
Que acudieran al dios de los infiernos,
Al jefe del *Mictlan*, y le pidieran
Huesos de muerto, con su propia sangre
Regáranlos, que al fin producirían
Al hombre y la mujer, los procreadores
De pueblos y comarcas del Anahuac.
Y le advirtió la diosa al emisario
Que el que fuera al *Mictlan* muy cauto fuera,
Porque el dios infernal arrepentirse
Después pudiera y le quitaba el hueso.
Al intrépido *Xoloil*, cupo en suerte
Marchar á las regiones del infierno
Para el hueso pedir; y en los umbrales

(1) Siguiendo á los AA. incurrimos aquí en un error, pues el nombre del dios no es *Citlaltonac*, sino *Citlal-tonac*, «Estrella que no alumbra;» así es que el verso debió decir:

«*Citlatatona*, estrella que no alumbra.» (Véase *Citlatatonac*.)

(2) *Tecpatl*, «pedernal.»

(3) *Tletonatiuh*, «Sol de fuego.» (V.)

Del antro, apenas se posó su planta,
 Cuando al encuentro le salió el *Tecutli* (4)
 En breve arenga la embajada expuso
 El numen terrenal y el fiel custodio
 Del fúnebre *Mictlan* donóle un hueso.
 La dádiva en sus manos viendo *Xolotl*
 De allí se aparta, y en veloz carrera
 Hacia la tierra con ardor retorna.
 Aunque el dios infernal, en pos del héroe
 Presuroso corrió, no le dió alcance,
 Y á su mansión volviose enfurecido.
 Pero en su fuga el terrenal tropieza,
 Al suelo cae, y suelta su reliquia,
 Y el hueso se rompió, se hizo pedazos.
 Con cuidado recoge los fragmentos
 Y hacia la tierra su camino sigue
 Impávido *Xolotl*, y á sus hermanos
 Entrega los pedazos desiguales.
 En un *tecaxitl* (5) de bruñida piedra
 Echaron las astillas con gran zelo
 Y las regaron con su propia sangre;
 A la cuarta mañana salió un niño;
 Volvieron á regar, y á los tres días
 Una niña surgió del hondo *caxitl*. (6)
 Del mismo *Xolotl* bajo la custodia
 Los dos niños quedaron en su infancia,
 Y con leche que extrajo de los cardos
 Alimento les dió muy saludable.
 Crecieron los infantes y su raza
 Pronto pobló la solitaria tierra.
 De los hombres la altura es diferente
 Porque también lo fueron los pedazos
 Del hueso que rompió *Xolotl* huyendo.

COXCOX. «Los Mexicanos llaman á Noé *Coxcox*»—dice Clavijero. Hablando de los dogmas religiosos de los Mexicanos, dice el mismo autor:—«Decían que habiéndose ahogado el género humano en el diluvio, sólo se salvaron en una barca un hombre llamado *Coxcox* (á quien otros dan el nombre de *Teocipactli*) y una mujer llamada *Xochiquetzal*, los cuales, habiendo desembarcado cerca de una montaña, á que dan el nombre de *Colhuacan*, tuvieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les

(4) *Tecutli*, «Señor»

(5) *Tecaxitl*, «Vasija, cajete de piedra»

(6) *Caxitl*, «Vasija ó cajete.»

comunicó los idiomas desde la rama de un árbol, tan diversos, que no podían entenderse entre sí.»

Clavijero, que creía que las naciones cultas del Anahuac tenían noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creación del mundo, del diluvio universal, de la confusión de las lenguas, de la dispersión de las gentes, etc., etc., dice que todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas, y señala como prueba del diluvio la lámina del Códice Vaticano en que está representado el *Atonatiuh*, «Sol de agua.»

Ya hemos dicho en algunos artículos de este Diccionario, que algunos de los cronistas é historiadores, inspirándose en un sentimiento piadoso, y no en un criterio científico, han interpretado los códices indios procurando ajustarlos á los libros de Moisés. (Véase *Atonatiuh*.)

Coyolxauhqui. (*Coyolli*, cascabel; *xauhqui*, adornada, afeitada al estilo antiguo: «Adornada de cascabeles.»—Borunda dice que *Coyolxauhqui* se compone de *coyotl*, coyote ó adive, y de *xauhqui*, la que adorna á estylo antiguo, esto es, con flores propias de Primavera, y que significa: «la que adorna con flores de primavera el coyote ó adive.»—No es admisible esta etimología, porque el primer elemento de la palabra no es *coyotl*, sino *coyolli*.) Hija de *Coatlícue* y hermana uterina de *Huitzilopochtli*, quien, al nacer, mandó al soldado *Tochancalqui* que la matase hiriéndola con la *xiuhcoatl* (V.), tea de pino, como lo verificó haciéndole pedazos la cabeza. (Véase *Centzonhuitznahuac*, *Coatlícue* y *Huitzilopochtli*.)

Cozauhqui Centeotl ó Cinteotl.

(*Cozahqui*, amarillo; *centli*, ó *cintli*, mazorca de maíz; *teotl*, dios: «Dios de las mazorcas amarillas.») El dios de las mieses amarillas. Eran cuatro los dioses del maíz, según el color de éste: blanco, amarillo, rojo y prieto. Estos dioses, que, en conjunto, se llaman *Cinteteo*, se ven formando una procesión en la lámina XXX del Códice Borbónico.

Cozcacuautili. (*Cozcattl*, collar; *cuautli*, águila: «Águila de collar.» Aura.) Signo ó simbolo del 16.º día de los meses ó veintenas.—De esta ave dice Clavijero: «La especie de *Cozcacuautili* es escasa y propia de los países calientes; tiene la cabeza y los pies rojos, y el picoblanco en su extremidad, y en el resto de color de sangre. Su plumaje es pardo, excepto en el cuello y en las inmediaciones del pecho, donde es de un negro rojizo. Las alas son cenicientas en la parte inferior, y en la superior manchadas de negro y de leonado.»—Los Mexicanos llaman *Rey de los zopilotes* al *Cozcacuautili* porque dicen que cuando acuden dos pájaros de las dos especies á comer de un cadáver, jamás lo toca el zopilote hasta que lo ha probado el *Cozcacuautili*.—La zoología moderna le da los nombres de *Sarcorhamphus papa* y de *Cathartes aura*.—En los jeroglíficos se representa el *Cozcacuautili* con su figura, aunque imperfecta.

Cozcamiauh. (*cozcattl*, collar; *miahuatl*, espiga de maíz: «Espiga del collar,» ó mejor, como quiere P. y Troncoso, «Collar de espigas.») Uno de los nombres de la diosa *Cihuacoatl*. Chavero dice que la diosa *Omecihuatl* se representaba también por los productos de la tierra, y que como caña de maíz era la dio-

sa *Cozcamiauh*. Esta diosa era el numen del mes *Tititl*. (V.) Sahagún dice: «En este (mes) hacían fiesta á una diosa que llamaban *Ilamatecutli*, y por otro nombre *Tona* (*Tonan*), y por otro *Cozcamiauh*: á honra de esta diosa mataban á una mujer, y de que la habían sacado el corazón, cortábanle la cabeza y hacían areyto con ella. El que iba delante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.»

(*Los pormenores de esta fiesta véanse en Tititl*.)

Paso y Troncoso dice que no se sabe si el nombre de *Cozcamiauh* se daba á la diosa misma ó á la esclava que inmolaban á su honra, y sospecha que fuera lo segundo, porque en otra fiesta que le hacían á *Cihuacoatl* en el mes *Hueytecuilhuitl*, sacrificábanle otra esclava con el nombre de *Xilonen*, que tiene analogía con el de *Cozcamiauh*, porque ámbos representan el estado progresivo en el desarrollo de la espiga del maíz.

Cozcoapa. (El nombre correcto ha de ser *coscaapa*; *cozcattl*, collar, y por extensión, joya; *atl*, agua; *pa*, en: «En el agua de las joyas.») Cuando se fugaba *Quetzalcoatl* para volver á *Huehuetlapallan*, los que lo perseguían para evitar su fuga, cuando lo alcanzaron le dijeron:—«¿á dónde os váis?» y él les respondió diciendo:—«yo me voy hasta *Tlapallan*.»—«¿á qué os váis allá,» dijeron los perseguidores, y respondió:—«vinieron á llamarme, y llámame el sol.»—«Idos en hora buena»—le dijeron; «pero dejad todas las artes mecánicas y labrar piedras y madera, y pintar, y hacer plumajes y otros oficios,» y todo se lo qui-

taron á *Quetzalcoatl*, y él comenzó á echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, por lo que fué llamada la dicha fuente *Cozcaapá*, esto es, «Fuente de las joyas.»

Creación del hombre. Véase Cosmogonía.

Creación del mundo. Véase Cosmogonía.

Cruz. Algunos de los jeroglíficos que se encuentran en los Códices y en los monumentos tienen figuras que afectan la forma de una cruz, más ó menos perfecta. Los que creen que en este continente se predicó el Evangelio por el apóstol Santo Tomás, ó por algún misionero homónimo suyo, sostienen que esas cruces de los jeroglíficos son reliquias de la predicación evangélica. Pero los autores modernos rechazan semejante aseveración, y tratan de explicar la significación de los jeroglíficos de acuerdo con las enseñanzas de la religión nahoa, y sin intervención del signo de redención de los cristianos.

Chavero, explicando los árboles cruciformes del Códice de Viena, que mucho han llamado la atención y mucho se ha discutido sobre ellos porque de su raíz destilan sangre, dice: que el marcado con 37 es el árbol de la vida por el que circula la sangre, y que manifiesta también esa vitalidad con las flechas ó rayos de sol que se ven en la pintura y con el dios creador *Xiuhltlel* que ostenta en su parte superior, de suerte que ese árbol es un símbolo-pleonasma de la vida, de la generación, de la producción y del alimento, lo cual explica porque los toltecas llamaban á la cruz, según *Ixtlilxochitl*, *Tonacacahuill*, que quiere decir

árbol del sustento ó de la vida: que el marcado con 50, sus raíces son la sangre que sube por su tronco á vivificarlo, y que por las figuras que hay en el árbol, ó que lo acompañan, es un símbolo cronológico.

Refiriéndose el mismo Chavero á otra clase de cruces, dice que las de aspas son signos del *nahui-ollin* ó curso del sol; las de brazos iguales son símbolo de los períodos cronológicos de la estrella *Quetzalcoatl*; y las de forma latina son muestra del poder fecundante del sol y cifra de los grandes períodos cronológicos. Hace observar, además, que había un suplicio en que al hombre se le ponía en forma de cruz, sin que tuvieran á ésta por suplicio, sino que la víctima era la que con los brazos tendidos producía la figura; así los tlaxcaltecas usaron de un suplicio que consistía en flechar á la víctima, atándola de manera que tuviese los brazos tendidos, pero el instrumento del suplicio no era una cruz sino un cuadro formado de maderos.

Los sostenedores de la predicación del Evangelio en México y del culto á la cruz, anteriores á la Conquista, señalan como prueba irrefutable una cruz que se encontró en Cozumel con la imagen de Jesucristo crucificado, igual en todo á la que se adora en los templos católicos.

«Basta ver su dibujo—dice Chavero—para conocer que no es ni pudo ser cruz de los indios.» Pero, á mayor abundamiento, cita Chavero el pasaje de un libro, escrito por el deán de la catedral de Yucatan, en el que se explica satisfactoriamente el hallazgo de la cruz en Cozumel. Cuenta el canónigo, hablando de Jerónimo de Aguilar, que fué

el que halló Cortés en la isla de Cozumel, *en donde puso una cruz* y la mandó adorar cuando pasó á México con su armada. Y añade que la quitó el gobernador Don Diego Fernández de Velazco, el año de 1604. Advierte el deán que de esa cruz tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilán-Cambal, para hacer una poesía en su lengua, refiriéndose á la venida de los conquistadores, y que como el adelantado Montejo, que conquistó la península, tardó más de diez años en volver á ella, pensaron los españoles que los indios habían hecho la cruz en la antigüedad, y tuvieron por profecía la poesía de Chilán Cambal

En las ruinas de Palenque había un templo, que los arqueólogos han llamado de la *Cruz*, porque en el altar había unos bajorrelieves, uno de los cuales representa una *Cruz* latina perfecta; y la circunstancia de estar las imágenes, también en relieve, de dos sacerdotes, enfrente de la cruz, en actitud de presentar una ofrenda y de orar, ha hecho creer que el santuario estaba consagrado á la *Cruz* de los Cristianos. Empero, Chavero, después de un examen minucioso de las pinturas de los tableros, ha encontrado que la tal *Cruz* es un signo figurativo del gran período cronológico de ocho mil años, por la multiplicación de los veinte años del *tlalpilli* por veinte, que da cuatrocientos de un *tlalpilli* mayor, y tomando veinte de éstos, ó sea cuatrocientos multiplicados por veinte, resulta el *tlalpilli* máximo de ocho mil años.

Tal es la explicación que, tras de mucho tiempo de estudio, cree haber encontrado el citado historiador á tan admirable monumento.

Haciéndose exploraciones en los *tzacualli* de Teotihuacan, se encontraron dos losas, una de las cuales cerraba la entrada de un subterráneo, y en ambas está grabada una cruz. Examinando Chavero una de estas losas, que está en el Museo Nacional, encontró que la cruz de Teotihuacan tiene tres importantes significados: el de deidad de las lluvias ó sea *Tlaloc*, el de símbolo del *tlachco* del sol y de su movimiento, y signo del gran período cronológico de los toltecas.

*
* *

Orozco y Berra, después de probar con diversas y acertadas citas históricas que el culto á la Cruz era conocido desde tiempos remotos, y, por consiguiente, anterior al cristianismo, refiriéndose á las cruces encontradas en México, dice que la del Palenque no es cristiana, sino probablemente búddhica, y que, atendido el contenido del relieve en que se encuentra, el estar colocado en un templo, y los sacerdotes que, en actitud de oración y de ofrenda, están á los lados, debe tenerse por cierto que ese signo era un símbolo sagrado que recibía culto, aunque los autores entran en el mayor desacuerdo al tratar de fijar la significación y el origen del emblema.

De las otras cruces encontradas en México dice Orozco que le parecen evidentemente de origen cristiano. Para fundar su aseveración, hace una reseña de los viajes de los Noruegos á Groenlandia, iniciados por el pirata Naddocus, en el año 861, que dieron origen á colonias cristianas, que se extendieron hasta

Vinland, que prosperaron hasta 1327, comenzaron á decaer en 1406, y se arruinaron, hasta perderse la memoria de su existencia.

Los documentos que cita Orozco no dejan dudar de la certidumbre del hecho histórico, de que los escandinavos, durante los siglos X y XI descubrieron y visitaron una gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y de que las relaciones entre ambos países subsistieron durante los siglos siguientes.

De esta verdad sacamos—dice Orozco—que *Quetzalcoatl* es un misionero islandés. Se nos dirá que esto no pasa de una suposición: concedemos; pero el supuesto presenta tanta congruencia en su abono, que no parecerá descabellado admitirle ni defenderle. El tiempo de los descubrimientos de los escandinavos coincide con la época en que el gran legislador se presentó en Tollan. Los extranjeros aportaron á nuestro país por la parte de Pánuco, es decir, por las costas orientales frecuentadas entonces por los navegantes islandeses; expedición casual ó voluntaria, es evidente que los extranjeros llegaron, internándose al interior, bien deliberadamente, bien imposibilitados para seguir su viaje. Eran blancos y barbados, como en realidad lo son los de su raza, reconociéndolo así las tradiciones nahoas. Vestían traje diverso, trayendo *Quetzalcoatl* la túnica sembrada de cruces; los escandinavos de aquellas épocas eran católicos. Descubre el jefe su carácter sacerdotal en su vida casta y abstinentes, en su amor á la paz, en las costumbres y virtudes que se le atribuyen. Sus predicaciones

están en consonancia con su origen y carácter religioso; introduce el culto de la cruz; doctrinas y prácticas, que, aunque ya desfiguradas, dejan reconocer la filiación cristiana.»

«Notables se hicieron los extranjeros, no sólo por el milagro de su llegada, por su aspecto y atavíos, sino también por sus predicaciones y enseñanzas que derramaban perfeccionando las ciencias y las artes.....»

«Dieron reglas para el cultivo de la tierra, para labrar los metales, pulir las piedras preciosas.....
..... *Quetzalcoatl* corrigió el calendario.»

«Los dogmas católicos no se conservaron puros, porque no prevalecieron completamente en Tollan: la reacción idólatra, de donde viene el antagonismo religioso de *Tezcatlipoca* ó *Titlacahuan*, venció al nuevo culto, y al recoger la tradición los herederos de la civilización tolteca, la desnaturalizaron mezclándola á sus distintas creencias; las transformaron para adaptarlas á sus costumbres.»

Sigue Orozco refiriendo la expulsión de *Quetzalcoatl* de Tollan y de *Cholollan*, y acaba por decir que los nahoas, como todos los pueblos semicivilizados, así que transcurrió cierto tiempo, deificaron la memoria del gran reformador.

La verdad es que no repugna á la razón la explicación de Orozco. No es inverisimil, no se apoya en nada maravilloso, es llana y natural y sirve para resolver multitud de problemas, que parecen insolubles por el carácter de portento que se les atribuye.

* * *

Chavero cree que *Quetzalcoatl* fué un personaje que existió realmente en el siglo X, y que gobernó Tollan en la época de su mayor prosperidad; pero no admite con Orozco y Berra que haya sido un obispo islandés, y, como tal, el introductor en México del culto de la cruz, porque «si algún cristiano—dice el mismo Chavero—predicó el cristianismo á los indios, fué un cristiano que no creía en el Credo.» En efecto: hace la comparación de los dogmas de una y otra religión, y hace observar las profundas diferencias que existen, y sobre todo la omisión de algunos capitales, como el del pecado original, el de la encarnación, el de la eucaristía y el del purgatorio. Sólo admite semejanza en aquellos ritos en que, por ser religiones, se parecen todas.

* * *

Los que sostienen con Sigüenza y Góngora que el apóstol Sto. Tomás vino á predicar el Evangelio á México, é introdujo por lo mismo, el culto de la cruz, afirman que el apóstol fué el personaje conocido con el nombre de *Quetzalcoatl*. Ya nos ocuparemos de esto en el artículo QUETZALCOATL, bastándonos decir por ahora que ni Santo Tomás el apóstol, ni Tomás Meliapor, ni ningún otro han venido á predicar á los indios el cristianismo.

* * *

Ya hemos visto en la primera parte de este artículo la significa-

ción cronológica que le atribuye á las cruces que se han encontrado en los monumentos y en los Códices.

Cu. Templo de ídolos. Plural castellano *Cues*. Algunos cronistas é historiadores del siglo XVI, creyendo que el singular era *Cue*, derivaron el diminutivo *Cuesillo*, que se adulteró después en *Coesillo* y *Cocillo*. El diminutivo *cuesillo* tiene la significación de «templo pequeño» y de «túmulo,» equivalente á las voces mexicanas *tetelli* y *momosilli*. El primitivo *Cu* sólo se encuentra en las Crónicas é Historias antiguas. En cuanto á la etimología, expondremos las diversas opiniones que hemos encontrado.

Gomara dice: «Al templo llaman (los mexicanos) *teucalli*, que quiere decir *casa de dios*, y está compuesto de *teutl*, que es Dios, y de *calli* que es casa, vocablo harto propio si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman *cues*, y á Viteilopuctli, Vchilobos.»—Según Gomara *Cu* es una corrupción de *teocalli*.

Herrera dice que el vocablo viene de *teocalli*; pero que «los castellanos, poco prácticos en la lengua, llamaron á los templos *Cues*, esto es, *teues*.» Herrera, como se ve, no hace más que copiar á Gomara é introducir la nueva palabra *teues*, que nada significa; de suerte que no aporta ningún contingente á la discusión.

Bernal Díaz del Castillo, refiriendo su viaje con Grijalva á las playas de Veracruz, estando en *Coatzacoalco*, dice:—«... un soldado que se decía Bartolomé Prado, fué á una casa de ídolos, que ya he dicho que se dicen *Cues*, que es como

quien dice *casa de sus dioses*. . . » En las cuarenta y cuatro páginas que preceden á este pasaje, no dice nada, de suerte que creyó haberlo dicho. A juzgar por este pasaje, también Bernal Díaz le atribuye á *Cu* origen mexicano.

Dávila Padilla dice:—« . . . fueron los españoles los que importaron en México, de las Antillas, esta palabra *Cu* para designar los templos.»

El jesuíta Acosta, hablando del templo mayor de México, ya había dicho. . . « . . . le llamaban los españoles el *Cu* y decían ser vocablo tomado de los isleños de Santo Domingo ó de Cuba, como otros muchos que se usan, y no son ni de España, ni de otra lengua que hoy se use en Indias, como el *malz*, *chicha*, *vaquiano*, *chapetón* y otros tales.»

Contra las aseveraciones de los dos últimos autores hace observar el filólogo Armas que en las Antillas no había ningún género de templo. Si fué atinada esta contundente observación de Armas, no lo es, en nuestro concepto, la opinión propia que expone, y que, á juicio de Macías, descifra el vocablo. Escribe Armas:

«Otras veces la designación, más bien que arbitraria, era humorística, ó imitativa. Entre las primeras citaré el dictado incivil del *Cu*. . . , puesto cristianamente á los *leocallis* mexicanos, para hacernos creer luego que es palabra azteca, según unos, ó según otros de las Antillas.» No creemos que los beneméritos frailes de aquella época, como Molina y Sahagún, hayan usado el *Cu* con la significación indecente que le atribuye Armas.

Nosotros creemos que el vocablo es *Kué*, de origen maya, que signi-

fica «pequeño adoratorio,» túmulo,» equivalente á los vocablos mexicanos *tecelli* y *momozlli*. Los españoles aprendieron la palabra en la costa de Yucatan y la introdujeron á México con la significación de «templo» en general. Nos sugirió esta idea la lectura de un pasaje de la *Reseña Geográfica* de Yucatan, del Sr. Regil, que dice así:

«Toda esta costa está sembrada de vigías con atalayas de madera para explorar la marina. la del *Cuyo* es particularmente notable por una altura hecha de piedras y arena, que, como otras semejantes de que abundan nuestras costas, es obra de la gentilidad indiana: acostumbran—dice el Sr. Cogolludo—antes de empezar sus pesquerías, ofrecer á sus dioses sacrificios y ofrendas en unos que llamaban *Kues* ó adoratorios, que se ven en los brazos de mar y lagunas saladas que existen hacia Río Lagartos. En efecto, por lo interior de esta costa se observa una serie de estas alturas, que son aun más elevadas desde Río Lagartos hasta la otra vigía de Cilan.»

Hacia mucho tiempo que habíamos escrito y aun olvidado este artículo sobre *Cu*, cuando llegó á nuestras manos la *Nomenclatura Geográfica de México*, cuyo autor es nuestro buen amigo el Dr. Antonio Peñafiel, y en esa obra encontramos el artículo siguiente:

«*Cue* ó *Que*, *Cuesillo*, *Coesillo*, *Cuicillos*, palabras todas derivadas de *Cue*, de origen maya, según mi amigo el Dr. Eduardo Seler.»

Debe advertirse que el Sr. Seler, al graduarse de Doctor en una Universidad de Alemania, presentó una disertación sobre el idioma *maya*.

Cuacaxitl. (*cuaitl*, «cabeza,» y, tomando el todo por la parte, «cabellos;» *caxill*, «vasija,» «cajete:» «Vasija de los cabellos.») Vasija en la que se echaban los cabellos á medida que se los arrancaban á los esclavos destinados al sacrificio.

Cuacuacuiltin. (Plural de *cuacuilli*: *cuaitl*, «cabeza,» «cabello;» *cuilli*, derivado de *cui*, verbo que tiene tan múltiples significaciones que no se puede determinar la que corresponda á la palabra de que se trata.) Era una de las especies de sacerdotes.—Sahagún, describiendo un sacrificio, después de decir que le sacaban el corazón y la sangre á la víctima, agrega: «... echaban el cuerpo á rodar por las gradas abajo. De allí le tomaban unos viejos que llamaban *Quaquaquilti*, «y lo llevaban á su calpul (ó capilla) «donde le despedazaban y le reparaban para comer.»—Esta descripción no da ninguna luz sobre la etimología, ni determina tampoco el carácter de los *cuacuacuiltin*.

El mismo Sahagún, describiendo la fiesta *Xocohuetzi*, dice: «Entonces los guerreros tomaban por el cabello á las víctimas, dejándolas en el lugar llamado *Apillac*; acudían luego los sacrificadores, les ataban los pies, las manos á la espalda y les arrojaban al rostro puñados de incienso; después los echaban sobre los hombros á cuestas, y subíanlos arriba á lo alto del *Cu*, donde estaba un gran fuego y montón de brasas, y llegados arriba luego daban con ellos en el fuego..... y allí en el fuego comenzaba á dar vuelcos y hacer bascas el triste del cautivo; comenzaba á rechinar el cuerpo, como cuando asan algún animal, y levantábanse vegi-

gas por todas partes del cuerpo, y estando en esta agonía, sacábanle con unos garabatos arrastrando los sátrapas que llamaban *cuacuacuiltin*, y poníanle encima del tajón. . .»

Esta otra descripción ya nos hace saber que los *cuacuacuiltin* eran una especie de sacerdotes, porque á éstos generalmente los llama *sátrapas* Sahagún. De la etimología nada se percibe aún.

Orozco y Berra, hablando de las monjas del *Calmecac* dice que las superiores se llamaban *Cuacuacuiltin*, por tener cortado el cabello de cierta manera.

Chavero, hablando de las mismas monjas, dice que se llamaban *cihuahlamacazque*, sacerdotizas, y que, las superiores eran *cuacuacuiltin* «por el tocado que usaban.»

Los dos pasajes anteriores revelan que los *cuacuacuiltin*, ya hombres, ya mujeres, pertenecían á la clase sacerdotal, y que el elemento *cuilli*, en plural, *cuiltin*, de la palabra, se refiere al cabello, ó al tocado de esos personajes, aunque no puede determinarse la traducción del vocablo.

Remi Siméon, definiendo la palabra *cuacuilli*, dice:— «Ministro encargado de recoger, después del sacrificio, los cuerpos de las víctimas, *asiéndolos sin duda por los cabellos*, y de llevarlos á un lugar reservado del templo donde se les *descuartizaba*.»

Como se vé, R. Siméon concreta las funciones de los *cuacuacuiltin* á recoger los cuerpos de las víctimas. Era una de sus funciones, como lo hemos visto en los dos pasajes preinsertos de Sahagún, pero no ha de haber sido la única; y no era esa función la que determinaba el

significado de la palabra, como parece creerlo R. Siméon con las palabras «asiendolos *sin duda* por los cabellos;» y no ha de ser esa circunstancia porque hemos visto que las sacerdotizas del *Calmecac* se llamaban también *cuacuacuiltin*, y no recogían cuerpos de víctimas, sino que educaban doncellas.

En el Estado de Guerrero hay un pueblo que lleva el nombre de *Teppecuacuilco*. Se compone de *tepell*, cerro, de *cuacuilli*, cabeza . . . (?), y de *co*, en, y significa: «En (donde está) el *cuacuilli* (sacerdote) del cerro.» Ha de haber habido en la cima del cerro que domina á la población algún templo á cargo de un sacerdote *cuacuilli*. Hemos visto tres jeroglíficos del nombre: los tres se componen de un cerro con una cabecita en la cima, y las tres cabezas tienen el cabello recogido y atado sobre la frente y parte superior de la cabeza con cintas blancas y rojas. No cabe duda que el tocado y disposición del cabello, y no la función de asir á las víctimas por los cabellos, son la significación del vocablo; y nos atrevemos á creer que puede traducirse:—«(Sacerdote) que tiene el cabello recogido;» así como *lle-cuilli* significa: «fuego recogido,» esto es, encerrado en los tenamastles (*tenamastin*) que forman el hogar ó fogón en las cocinas de los indios.

Cuahuitl eoa. (V. *Cuahuitl eua*.)

Cuahuitl eua. Uno de los nombres que daban al mes *Achualco*.

Clavijero dice:—«Llamábanlo «también *cuahuitlehua*, ó germinación de los árboles, porque estos «empiezan á echar hojas hacia aquel «tiempo.»

Orozco y Berra, desfigurando el

nombre y uniéndolo á otros dos *Cuauhxicalli Xihpilli Cuahuillehuall*, dice que era el vaso del sol en el que colocaban los corazones de las víctimas. No cabe duda que hay aquí una confusión con el vaso *Cuauhxicalli* y el mes *Cuahuillehua*.

Chavero dice:—«*Cuahuillehua* «(significa) quemazón de los montes;» y á pocas páginas dice:—«Era igualmente nombre de este mes *Quahuillehua*, que quiere decir empezar á caminar los árboles «ó empezar los árboles á levantarse, para significar que habían estado tristes y caídos por el frío del «invierno y ya volvían á cubrirse «de hojas con la primavera.»

Remí Siméon dice: «*quauitl eoa* «ó *eua*, el árbol echa brotes ó reverdece.»

Esta explicación, la de Clavijero y la segunda de Chavero son las exactas, porque *cuahuill* significa árbol, y *eoa* ó *eua*, levantarse, y, figuradamente, brotar, germinar.

Cuahuitlicac. (*Cuahuitl*, «árbol,» é *icac*, «estar de pie:» Paso y Troncoso traduce muy bien «Árbol enhiesto.»—Orozco y Berra dice erróneamente: «*Cuahuitlicue*, lo cual significa: «Que tiene sus naguas de árbol ó madera). Nombre de un dios.—Cuando *Huitzilopochtli* mató á sus hermanos los *Centzonhuitznahuac*, uno de ellos le dió aviso de la conspiración que habían hecho para matar á su madre *Coatllicue*, y le decía el lugar donde estaban, á medida que se acercaban adonde estaba *Coatllicue*. Este traidor á sus hermanos fué *Cuahuitlicac*, y por el servicio prestado con tales avisos fué deificado.

En la fiesta que hacían á *Huitzilopochtli*, en el mes *Panquetzaliz-*

lli, figuraban *Painal* y *Cuahuillicac*, y por esto los llamaban «dioses compañeros,» y tenían los mismos atavíos.

Sahagún, describiendo la fiesta del mes *Panquetzaliztli*, dice:—«... antes que estuviere bien entrado el día, descendían al dios *Paynal* de lo alto del *Cu* de *Vitzilopuchtlí*, y luego iba derecho al juego de pelota, que estaba en medio del patio que llamaban *teullachco*, allí mataban cuatro cautivos.....

..... Hecho esto, iba luego el dios corriendo hacia el Tlaltelulco, y le acompañaban cuatro nigrománticos, y otra mucha gente y desde allí partía luego por el camino que llaman *Nonoalco*: allí le salía á recibir el Sátrapa de aquel *Cu* con la imagen del dios *Quahuillicac*, que es compañero del dios *Paynal*: ambos tenían unos ornamentos ó atavíos.» Sigue diciendo que juntos los dos dioses seguían su carrera por Tlaxotlan, en Tacuba, por Popotla, Chapultepec, Coyoacan, Iztacalco, Acachinanco, por donde iban matando cautivos, hasta volver al templo de *Huitzilopochtli*.

Paso y Troncoso relaciona á *Cuahuillicac* con el madero llamado *Xocoll*, que *enhiestaba* en el mes *Tlaxochimaco* y lo dejaban caer en el mes *Xocohuetzi*. Pero de esto trataremos en los artículos relativos á los meses mencionados.

El mismo Paso y Troncoso considera á *Cuahuillicac* como un símbolo astronómico de los pasos zenitales del sol en México; pero esta explicación requiere el conocimiento del calendario astronómico; y como éste lo omitimos al hablar del CALENDARIO, omitimos ahora también la explicación del simbolismo.

Cuapan. Uno de los fundadores de México-Tenochtitlan.—Según Orozco y Berra fué el jefe de los guerreros conocidos con el nombre de *cuachic*.

Cuatlapan. Sacerdote que tenía el cargo de aprestar todo lo necesario para la fiesta del dios del vino llamado *Cuatlapanqui*. (V.)

Cuatlapanqui. (*Cuaitl*, cabeza; *tlapanqui*, deriv. de *tlapana*, romper: «Cabeza rompida.») Uno de los autores del arte de fabricar el pulque.

Cuatro Soles. Los pueblos de Anahuac comienzan su mitología por los orígenes de los dioses, de la creación y del género humano. La primera leyenda se refiere á los cuatro soles cosmogónicos. Conforme á esta leyenda—seguimos la del Códice Vaticano—cuatro veces la humanidad fué destruída por grandes cataclismos, primero, por un diluvio en que perecen los seres, á excepción de un hombre y de una mujer, padres de la nueva humanidad; después por grandes huracanes que todo lo arrasan, salvándose el matrimonio que repoblará el mundo; grandes erupciones volcánicas remueven la corteza del planeta, destruyen por tercera vez la especie humana, salvándose todavía el par destinado á perpetuar las razas; por último, la tierra niega sus frutos, se extremece al impulso de los terremotos, y viene á terminar las revoluciones del mundo. Estas renovaciones periódicas se verifican por el agua, el aire, el fuego y la tierra. Cuatro soles fueron extinguidos por las divjidades á las cuales estaban consagrados los elementos. Tres veces pereció el género humano, y otras tantas fué

re poblada la tierra por la pareja salvada del cataclismo. En el cuarto período no sucedió así; además del hombre y de la mujer, tal vez veinte familias, quedaron aún otros habitantes.

El cómputo de los soles no era una cuenta vaga para los nahoas; su cronología se enlazaba para ellos de una manera cierta, entre los tiempos cosmogónicos y los históricos, contando en esta forma:

I *tecpatl*, un pedernal. Creación del mundo: principio del mundo.

4,008 años del mundo. El diluvio: fin del 1.^{er} sol, *Atonatiuh*, y principio de la segunda época.

8,018 del mundo. Acaba el sol *Ehecatonatiuh*: empieza la tercera época.

12,822 del mundo. Concluye el sol *Tletonatiuh*: comienza el cuarto período.

17,334 del mundo. En el orden cronológico IV *calli*, cuatro casa, y coincide con el primer año de la Era cristiana.

18,028 del mundo. VIII *tochlli*, ocho conejo, 694 de Jesucristo; fin del cuarto sol *Tlaltonatiuh*: inicial del quinto sol, ó sea la dedicación de las pirámides de Teotihuacan al Sol y á la Luna.

18,855. Edad del mundo contada por los mexicanos el año III *calli*, tres casa, 1521, en que la ciudad de México quedó sometida por los castellanos.

Corresponden los tres primeros soles á los tiempos prehistóricos; el cuarto ó *Tlaltonatiuh* cae en parte en la época desconocida; el quinto es rigurosamente histórico. Conforme á las creencias admitidas por los mexicanos, este sol no debía ser eterno. Ignoraban cuál había de

ser su duración, aunque sabían que perecería al fin de uno de los ciclos de 52 años; por eso á la media noche del último día del período tenía lugar la fiesta de la renovación del fuego, siendo la presencia del sol sobre el horizonte, seguridad al mundo de otros 52 años de existencia.

Para la descripción de cada uno de los cuatro soles, véanse los artículos *Atonatiuh*, *Ehecatonatiuh*, *Tletonatiuh* y *Tlaltonatiuh*. (Véase COSMOGONÍA.)

Cuaucihuatl. (*Cuautli*, águila; *cihuatl*, mujer: «Mujer-águila.») Uno de los nombres de la diosa *Cihuacoatl*. Como *cuautli*, águila, era símbolo de guerra, equivale el nombre, según Paso y Troncoso, á «Mujer-guerra.»—Le daban este nombre aludiendo á la participación que tomaba en la guerra con *Huitzilopochtli*, en favor de los mexicanos. En un Códice se vé á la *Cihuacoatl* en dos pinturas: en una está mandando á la guerra al mancebo *Tlacaelel*, hermano de Motecuzoma I, que con el arco y la flecha va á hacer sus primeras armas: en la otra pintura se vé á *Tlacaelel*, que ya era alta dignidad militar, armado de *yaoyiz* con su *macuahuilt* y *chimalli*, y á la *Cihuacoatl* en el aire como conduciéndolo á la victoria.

Cuaucoatl. (*Cuautli*, águila; *coatl*, culebra: «Culebra-águila.») Personaje que iba tras del que cargaba á *Huitzilopochtli* en la peregrinación de las ocho tribus nahoas, á su salida de *Teocolhuacan*.

Sacerdote que, en unión de *Axolohua*, salió á buscar el lugar que les había prometido *Huitzilopochtli* para hacer asiento definitivo y fundar la ciudad *México-Tenochtitlan*. (Véase FUNDACIÓN DE MÉXICO.)

Cuauhcalco. (*Cuahuítl*, madero, *calli*, casa, *co*, en: «En la casa de madera.») Era el 14.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor. «Era una sala enrejada como cárcel — dice Sahagún — en ella «tenían encerrados á todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra, y los tenían allí «como cautivos.»

Cuauhtepetl. (*Cuahuítl*, árbol; *tepetl*, cerro ó monte: «Monte de árboles ó arbolado.») Cerro próximo á Tlatelolco donde, al principio del año, inmolaban niños en honor de los dioses del agua. Vestían á las víctimas con papeles pintados de colorado y les daban el mismo nombre del cerro.

Cuaunochtli. (*Cuautli*, águila; *nochtli*, tuna: «Tunas de las águilas.») Nombre que daban á los corazones de las víctimas cuando, después de arrancados á éstas, los arrojaban al *Cuauxicalli*. (V.)

También se daba el nombre de *Cuaunochtli* á un magistrado del supremo consejo del monarca: era uno de los asesores y ejecutaba por su mano las sentencias de los jueces.

Cuaquiahuac. (*Cuautli*, águila; *quiahuatl*, lluvia; *c*, en: «En la lluvia de las águilas.»—Significa también *quiahuatl*, puerta, entrada, y así el nombre significará: «En la puerta de las águilas.») Era el nombre del 69.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México.—Era una casa en que estaba el ídolo del dios *Macuilitotec*, y allí le sacrificaban cautivos en la fiesta de *Panquetzaliztli*.

Cuautemalacatl. (*Cuautli*, águila; *tell*, piedra; *malacatl*, malacate: «Malacate de piedra de las águilas.») Grandes piedras en forma de sec-

ción horizontal de cilindro, más ancha que alta, con un agujero en el centro. En esas piedras ataban á la víctima del *Sacrificio gladiatorio*. (V.)

Cuautlehuamitl. (*Cuautli*, águila; *tletl*, fuego; *hua*, que tiene; *mitl*, flecha ó dardo: «Águila que tiene flechas de fuego.» Término con que designaban al sol al saludarlo todas las mañanas cuando aparecía en el oriente: ¡Águila de dardos de fuego!

Cuautli. Águila.—Nombre del 15.º día del mes ó veintena.—Era uno de los animales que adoraban en *Tetcohuacan*. Cuando se arrojaron al fuego algunos dioses para convertirse en sol, se arrojó también un águila y también se quemó, «y por eso— dice Sahagún — tiene las plumas hoscas ó negrestinas.» Tal vez en conmemoración de ese hecho, una de las órdenes militares de los mexicanos se llamaba *Cuautin* ó *Cuacuautin*, «Águilas.»

Cuauxicalco. (*Cuautli*, águila, *xicalli*, jícara ó vaso: «En la jícara ó vaso de las águilas.»—Si el primer elemento es *cuahuítl*, árbol, madera, el nombre significa: «En el vaso de madera.») Nombre de los edificios 15.º, 16.º, 25.º y 36.º de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México.—El 15.º edificio «era un *Cu* pequeño redondo «de anchura de tres brazas ó cerca, de altura de braza y media, no «tenía cobertura ninguna, en éste «incensaba el Sátrapa de *Titlacaoan* «(*Titlacahuan*) cada día acia las cuatro partes del mundo: también á «este edificio subía aquel mancebo, «que se criaba por espacio de un «año para matarle en la fiesta del «dios *Titlacaoan*: allí tañía con su

«flauta de noche ó de día cuando
«quería venir, y acabando de tañer
«incensaba acia las cuatro partes
«del mundo, y luego se iba para su
«casa ó aposento.»—(Sah.)

«El 16.º edificio era como el ya
«dicho (el del párrafo anterior): de-
«lante de él levantaban un árbol que
«se llamaba *xocott* (V. *Xocohuetzi*),
«compuesto con muchos papeles, y
«encima de este Cu ó *mumustli* bai-
«labá un chocarrero, vestido como
«el animalejo que se llama *tehsa-*
«*toll*.» (Sah.)

«El 25.º edificio era de la mane-
«ra del otro que queda dicho atrás
«(el 15.º) delante de este Cu estaba
«un *Isompanlli* (V.), que es donde
«espetaban las cabezas de los muer-
«tos, y encima del Cu estaba una
«estatua del dios que llamaban
«*Umatl* (*Ome atl*) hecha de madera,
«y allí mataban algunos cautivos,
«cuya sangre daban á gustar á aque-
«lla estatua untándole la boca con
«ella.»—(Sah.)

«El 36.º edificio era un Cu peque-
«ño y ancho, y algo cóncavo y hon-
«do, donde se quemaban los pape-
«les que ofrecían por algún voto
«que habían hecho, y también allí
«se quemaba la culebra de que arri-
«ba se dió relación en la fiesta de
«*Panquetzalistli*.» (V.) (Sah.)

Ninguna de las descripciones an-
teriores corresponde á las signifi-
caciones etimológicas del nombre.

Orozco y Berra, describiendo la

fiesta de *Panquetzalistli*, y tomán-
dolo del P. Durán, dice: «Era el
Cuauhxicalco un patio en el *teocalli*
mayor, cuadrado como de siete bra-
zas por lado, en el cual estaban co-
locadas cercanas dos grandes pie-
dras, llamada la una *Temalacatl*,
la otra *Cuauxicalli*.»—Por estar en
ese patio la piedra *cuauxicalli* se
llamó *Cuauhxicalco*. Después de des-
cribir la piedra *Temalacatl* y el sa-
crificio que hacían en ella, pone las
siguientes palabras de Durán: «... y
«cuando el corazón de los sacrifica-
«dos estaba frio, lo ponían en un lu-
«gar que llamaban *Cuauhxicalli*,
«que era otra piedra grande que era
«dedicada al sol, y tenía en medio
«una pileta donde se hacían otros
«sacrificios diferentes de éste.»—

Aquí sí corresponde la descripción
con la etimología «Vaso de las águi-
las,» esto es, donde beben las águilas.
—Observando Orozco la disconfor-
midad, en otros casos, dice: «*Cuauh-*
«*xicalli* es una palabra genérica,
«aplicada á varios monumentos con-
«géneres, que no tenían las mismas
«formas y aplicación.»

Los AA. confunden *Cuauhxicalco*
con *Cuaxicalco*, que significa: «Va-
so de las cabezas.»

Cuauhxilco. Abreviación de
Cuauxicalco. (V.)

Cuauzolotl. (*Cuautli*, águila;
xolotl, dios de este nombre: «Agui-
la *Xolotl*») Dios que adoraban los
de Tlatelolco. (V. *Xolotl*.)

CH

Chachalmeca. (Plural de *Chal-*
mecatl. V.) Los sacerdotes sacrifi-
cadores eran seis; de éstos, dos su-
jetaban á la víctima por los pies,

otros dos, por las manos, y el quin-
to sostenía el yugo sobre el cuello
de la víctima para que el gran sa-
cerdote le rompiese el pecho para

sacarle el corazón. Los cinco auxiliares del gran sacerdote se llamaban *chachalmeca*, acaso porque representaban al dios *Chalmecatl*. (V.) Los *chachalmeca* estaban embijados de negro, tenían las cabelleras revueltas, ceñidas las cabezas con unas vendas de cuero y sobre la frente unos pequeños *chimalli* (escudos) de diversos colores, y vestían trajes blancos bordados de negro, llamados *papalocuachlli* (mantas de mariposa).

Orozco y Berra dice: «*chachalmeca*, como quien dice, *ministro de cosa divina*.» — No sabemos en qué fundaría esta interpretación. No hay en el nombre ningún elemento que corresponda á esa idea. (Véase *Chalmecatl*.)

Chalchiuhcihuatl. (*Chalchihuitl*, esmeralda, y figuradamente, cosa preciosa; *cihuatl*, mujer: «Mujer-esmeralda,» esto es, «Mujer preciosa.») Uno de los nombres de la diosa *Chicomecoatl*, ó sea la Tierra.— La tierra, negando sus frutos, presenciando la muerte de los seres y encerrando los despojos en su seno, desnuda de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura; mientras su fertilidad abundosa, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa: de aquí considerarla como madre y madrastra al mismo tiempo. Ambas ideas se encerraban en la *Chicomecoatl*, «siete culebras,» diosa, en general, de la germinación de las plantas, pues bajo este nombre era el numen de la esterilidad y del hambre, mientras el de *Chalchiuhcihuatl*, mujer preciosa como la esmeralda, presidía á la abundancia

y al regocijo: era el bien y el mal en una sola pieza.

Representaban á la *Chalchiuhcihuatl* como una linda moza, con una tiara en la cabeza, con *cueitl* (naguas), *huipilli* (camisa) y *cactli* (sandalias), todo rojo; entre sus atavíos galanos se distinguían sus ricos aretes, el collar de mazorcas de oro remedando las del maíz, y las mazorcas, también de oro, que en las manos llevaba, con los brazos extendidos cual si estuviera bailando.

La fiesta de esta diosa era general en el país y en ella le pedían año abundante de mantenimientos.

Chalchiuhcúeye. (*Chalchihuitl*, esmeralda; *i*, su; *cueitl*,aguas, falda; *e*, que tiene: «La que tiene su falda de esmeraldas.») La diosa del agua.— Hemos visto en el artículo COSMOGONÍA que el Ser Supremo *Tonacateuctli* y su esposa *Tonacacihuatl* procrearon cuatro hijos, *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*; que estos cuatro dioses crearon el mundo y dieron al agua organización particular, á cuyo efecto se juntaron los cuatro hermanos y formaron á *Tlalocantecutli* y á *Chalchiuhcúeye*, y los declararon dioses del líquido elemento. También vimos en ese artículo que *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* se convirtieron en sol sucesivamente para alumbrar al mundo, y que al fin cuando dejaron de ser sol, lo fueron también sucesivamente *Tlaloc* y *Chalchiuhcúeye*, ésta durante 312 años, al fin de los cuales las aguas produjeron un diluvio sobre la tierra. Resulta, pues, que *Chalchiuhcúeye* fué una diosa creada, que fué la esposa de *Tlaloc* y que alumbró al mundo como sol 312 años.

Una leyenda dice que *Tlaloc* arrojó á su hijo y de *Chalchiuhcúeyē* al rescoldo de una hoguera, y que allí salió la Luna, que por eso parece cenicienta y oscura; pero no dice cuál fuera el nombre de ese hijo de la diosa del agua.

Ninguna descripción de esta divinidad es tan graciosa y regocijada como la que hace Sahagún; así es que la ponemos á la letra.

«Esta diosa, llamada *Chalchiuhcúeyē*, diosa de la agua, pintábanla como á mujer, y decían que era «hermana de los dioses de la lluvia «que llaman *Tlaloques*, honrábanla «porque decían que ella tenía poder «sobre el agua de la mar y de los «ríos, para ahogar los que andaban «sobre estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que caminaban por el agua. «Los que eran devotos á esta diosa «y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus grangerías en «el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden «en tinajas en la plaza. Los atavíos «con que pintaban á esta diosa, eran «la cara con color amarillo, y la ponían un collar con piedras preciosas, de que colgaba una medalla «de oro: en la cabeza tenía una corona hecha de papel, pintada de azul claro, con unos penachos «de plumas verdes, y con unas bolas que colgaban ácia el colodrillo, «y otras ácia la frente de la misma «corona, todo de color azul claro. «Tenía sus orejas labradas de turquesas de obra mosayca, estaba «vestida de un *vívil* (*huipilli*), y «unas enaguas pintadas de la misma color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracólitos

«mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela con una hoja «ancha y redonda que se cría en la «agua, y la llaman *atlacueçona* «(*atlacuezonan*, ninfea ó nenúfar): «en la mano derecha tenía un vaso «con una cruz hecha á manera de «la de la custodia en que se lleva «el sacramento, cuando uno solo lo «lleva, y era como cetro de esta diosa: tenía sus cotaras blancas: los «señores y reyes veneraban mucho «á esta diosa con otras dos, que era «la diosa de los mantenimientos, que «llamaban *Chicomecoatl*, y la diosa «de la sal que llamaban *Vixtociuatl* «(*Huiztocihuatl*), porque decían que «estas tres diosas mantenían á la «gente popular, para que pudiesen «vivir y multiplicar.»

Chavero pinta de muy distinta manera á la diosa, y no señala el lugar de donde haya tomado la descripción. Dice que su tocado era azul con gotas de agua, de cuyo centro sale una caña, *acatl*; que el rostro, las manos y los pies, calzados éstos con *cactli* blancos, eran amarillos; que en la mano izquierda tenía un huso y en la diestra un *chopachtli* para hilar y tejer el algodón. Salía de su cuerpo y se extendía por sus pies, en forma de larguísima cauda, el símbolo del agua, cuya corriente arrastra el *itacatl* de un mercader, á un guerrero y á una mujer.

Esta diosa tenía muchos nombres, los cuales dependen muchas veces de sus diversas apariencias, ó de los efectos que causaba: la llamaban *Acuecúeyotl*, «olas de agua,» para lo cual basta poner en plural el nombre *acueyotl* de la onda; cuando el agua hacía espuma, le decían *Apozonalotl*, que quiere decir «es-

puma del agua;» cuando se rizaba con viento ligero, la llamaban *Xixiquipilihui*, «la que se hace bolsas,» de *xiquipilli*, bolsa; cuando se alborotaba con tempestad, le decían *Atlaca mami*, que significa, «está (como) la gente desatinada,» en sentido recto, y figuradamente «que estaba agitada ó alborotada.» Sus tres nombres más comunes eran: *Chalchihuillicue*, «la falda de piedra preciosa; este nombre se contraía y tomaba la forma posesiva, y daba el segundo nombre, *Chalchiuhcueye*, «la que tiene falda de esmeraldas;» por el color azul con que solían pintar la falda, le decían también *Matlalcueye*, «la que tiene falda de color azul.» Este último nombre le daban en Tlaxcala, donde la veneraban como diosa de la lluvia, y le daban culto en la sierra del mismo nombre, que hoy se llama la Malinchi; el segundo nombre y el primero se los dedicaban como á diosa de ríos y fuentes y también de la orilla del mar, por lo cual llamaban á la costa de Veracruz *Chalchiuhcuecan* y *Chalchiuhcueyecan*, «morada de la falda de esmeraldas» ó «morada de la que tiene falda de esmeraldas ó de piedras preciosas.»

La fiesta principal de esta diosa se hacía en la veintena *Etzacualiztli*. (V.)

Chalma. «*Challi*, hueco, hondonada, boca; *matia*, poner manos á alguna cosa. *Cueva ó gruta que está á la mano*. Puede venir también de *chalchihuitl*, piedra preciosa, pero debemos admitir más bien nuestra primera interpretación, porque es toponográfica (?). . . .»—Las dos etimologías transcritas son del Lic. D. Manuel Olaguíbel; pero ambas son erróneas. *Challi* no significa ni

«hueco,» ni «hondonada,» ni «boca.» *Malia* no es verbo mexicano, y aun cuando hay uno que se le parece, que es *mamatia*, éste significa «poner manos ó brazos á las imágenes de bulto.» «Poner algo á las manos,» como dice el Sr. Olaguíbel, se dice *tlamanilia*. Si los indios hubieran querido expresar que en aquel lugar «la cueva ó cuevas (porque hay muchas) estaban á la mano,» lo hubieran dicho fácilmente con los vocablos *Ostotillan*, «Entre las cuevas;» *Ostotlixpan*, «Frente á las cuevas;» *Ostonahuac*, «Junto á las cuevas.» Confirma esta aseveración la circunstancia de que en *Chalma*, antes de la Conquista y hasta 1537, en una de las cuevas, donde después los frailes Agustinos fingieron la aparición de Cristo crucificado, había un templo donde se tributaba culto á una deidad que llamaban *Ostoteotl*, esto es, «Dios de las Cuevas.» Además, esas cuevas no estaban á la mano, pues en la historia de la fundación del templo que allí existe en la actualidad, se lee lo siguiente: «El primer cuidado del religioso hermano fué hacer accesible la cueva en que se había obrado el portento (la aparición de Cristo): empresa ardua, pero empresa que supo vencer con una constancia y asiduidad admirables. Aquella cueva era una cavidad abierta en peña viva, en casi la mitad del montecillo que es bien alto, como una boveda de casi veinte pies de largo, y de alto y ancho en la misma proporción; y si bien perfecta en lo que ruda naturaleza sabe labrar para dar lecciones al arte en hermosura inculta, uniformidad informe y firmeza sin artificio, de tan difícil acceso,

«que no podía entrarse en ella sin «auxilio de los pies y de las manos » —No estaba, pues, la gruta á la mano, como dice el Sr. Olaguíbel.— No es el Sr. Olaguíbel el primero que traduce *challi* por «hueco,» pues el escritor anónimo del Códice Ramírez, al dar la etimología de *Chalco*, le da también esta significación, según se advierte en el pasaje siguiente:

«El segundo linage es el de los «*Chalcas*, que quiere decir *gente de las bocas*, porque *challi* significa «un hueco á manera de boca, y así «lo hueco de la boca llaman *camachalli*, que se compone de *camac*, «que quiere decir, la boca, y de *challi*, que es lo hueco, y de este nombre *challi*, y de esta partícula *ca*, «se compone *Chalca*, que significa «los poseedores de las bocas.»—No satisface de ninguna manera la interpretación anterior. «Poseedor de bocas» se dice en mexicano *camahua*, que se compone de *camatl*, boca, y de *hua*, desinencia que expresa tenencia ó posesión, y el lugar donde habitaron estos poseedores de bocas ó *camahua*, se llamaría *Camahuacan*.—*Camachalli* no significa «lo hueco de la boca,» sino «quijada,» como se vé en Molina. «Te rompo el *camachal*,» dicen los léperos, esto es, «Te rompo las quijadas.»

Volviendo á *Chalma*, diremos que la segunda etimología del Sr. Olaguíbel es también inexacta. Cuando *chalchihuitl* entra en composición, se convierte en *chalchiuh* como se observa en *Chalchiuh-a-pan*, *Chalchiuh-cihuatl*, etc., etc., así es que el nombre de que se trata debería ser *Chalchiuhma*.

El Lic. Borunda, que desfigura el

idioma *nahuatl* para encontrar etimologías que confirmen su creencia de que el Evangelio fué predicado en Anahuac por Santo Tomás, dice que el genuino nombre de *Chalma* es *Xalamac*, y lo interpreta así: «en donde *c*, á la vanda *amac*, está «la arena *xalli*, como que allí la «arrolla á un lado el Río que desem- «boca de la cordillera expuesta al «Sur.»

En nuestro concepto, *Chalma* se compone de *challi*, cosa lisa, y de *maill*, mano, y significa: «Mano lisa »—Sería necesario penetrar en las escabrosidades de la historia de ese pueblo ó estudiar su hagiografía, para conocer el origen de su nombre.

Los frailes Agustinos, cuando catequizaron en 1537, á las broncas tribus matlatzincas que poblaban la serranía de Chalma, le dieron el nombre de *San Miguel de las Cuevas*, por las muchas que hay en aquel lugar, y porque el día de la Aparición de San Miguel hicieron aparecer en una gruta una imagen de Cristo Crucificado, que todavía hoy se venera con la misma ó mayor superstición que en los días de la Conquista.

Borunda enseña que la imagen del Cristo que se hallaron los Agustinos en Chalma, fué colocada allí por Santo Tomás cuando predicó en Anahuac el Evangelio, y que desapareció cuando los indios hicieron apostasía de la religión cristiana predicada por el Apóstol. Enseña, además, que á ese Cristo llamaron los indios *Uitzlupochtli* (*Huitzilopochtli*), el cual nombre descompone así: «el que tiene á la izquierda «*upuchtle*, la espina *Uitzlli*, alusiva «á la llaga del costado (de Cristo),

«situada en el lado de mano izquierda de quien la mira, y que tanto «punzó como espina al Apóstol Santo Tomás por su primera incredulidad en la Resurrección de Jesucristo. . . .»

Los Mexicanos tenían una diosa que llamaban *Tlazolteotl*, «Diosa de la basura,» y que los historiadores consideran como la Venus nahoá. Pues bien, Borunda dice que *Tlazolteotl* era un dios que adoraban en Chalma y ante el que se confesaban para arrojar la basura de sus pecados, y refiriéndose á los tiempos posteriores á la Conquista, dice: «La emoción que sienten las «Gentes que ocurren al Santuario «de Chalma á hacer allí las confesiones generales de su vida, son «las que entienden á vista de aquel «insigne Crucifijo, ser el representativo del Señor de la basura ó que «limpia sus conciencias, y en un llano antes de llegar al Santuario, los «indios se desnudan y revuelcan en «el zacate y me han dicho españoles creen se les perdonan sus pecados, y me parece que el zacate «en que se revuelcan lo atan después y lo quemán.»—Nada de esto enseña Ripalda. ¿Se lo enseñaría Santo Tomás á los indios cuando se confesaban ante el antiguo *Tlazolteotl*?

Chalmecacihuatl. (*Chalmecatl*, gentilicio derivado de *Chalma*; *cihuatl*, mujer: «Mujer de Chalma.») Diosa hermana de *Yacatecutli*, dios de los mercaderes. Estos le sacrificaban esclavas, en su presencia, y vestidas con los ornamentos de la diosa, como si fuese su imagen.

Orozco y Berra dice que era una de las diosas infernales que habitan con *Mictlantecutli*.

Paso y Troncoso considera también á esta diosa como deidad infernal, pues cree que es la esposa del dios *Chalmecatl teuctli*, uno de los nombres del dios *Tzontemoc*, dios infernal. Si es así, el nombre *Chalmecacihuatl* significa, la esposa ó mujer del dios *Chalmecatl*.

Chalmecateuctli. (*Chalmecatl*, gentilicio derivado de *Chalma*; *teuctli*, metátesis de *teculli*, señor: «Chalmea el señor,» á diferencia de *Chalmecacihuatl*, «Chalmea, la mujer, la esposa.») Uno de los dioses del infierno, el mismo *Tzontemoc* ó *Mictlantecutli*.

Chayahuac cozcatl. (*Cozcatl*, collar; *chayahuac*, esparcido, extendido.) Collar con gran adorno de hierba, colgante hasta los muslos, que lleva *Ometochilli* y nueve de los dioses de la embriaguez.

Chiahuactzitzimitl. (*Chiahuac*, grasoso, sucio; *tzitzimitl*, espíritu maligno.) Nombre que daban á los genios maléficos, y después al diablo cuando se lo dieron á conocer los misioneros.

Chicahualizteotl. (*Chicahualiztli*, fortaleza, firmeza (Chavero traduce «salud»); *teotl*, dios: «Dios de la fortaleza, de la salud.») Nombre que daban los toltecas á la cruz del *nahui ollin* (V), porque representaba la sucesión de las cuatro estaciones ó cuatro movimientos del sol, de lo que depende la producción de los campos, y, por tanto, el sustento, la vida, la fortaleza, la salud de los hombres.

Chicahuaztli. Uno de los instrumentos músicos que tañían los indios en sus fiestas. Dice Tezozomoc que eran cuernos de venado aserrados como dientes de perro. —Paso y Troncoso la llama «tabla

de las sonajas,» y refiriéndose á las pinturas del Códice Hamy, dice que casi siempre tenía este instrumento una semejanza del dios *Totec*.

Chicome acatl. (*Chicome*, siete; *acatl*, caña: «Siete caña.») Era el séptimo día de la 3.^a trecena del *Tonalamatl*. (V.)

Los *tonalpouhque* decían que los que nacían en este día serían ricos, y que, cualquiera cosa que emprendiesen tendría próspero suceso.

Chicome atl. (*Chicome*, siete; *atl*, agua: «Siete agua.») Era el séptimo día de la 15.^a trecena del *Tonalamatl*. (V.) Los *tonalpouhque* reputaban este día bueno, en general, y en él bautizaban á los que habían nacido en los días 1.^o, 2.^o, 4.^o, 5.^o y 6.^o de la trecena para remediar la maldad de dichos días, que eran mal afortunados.

Chicome calli. (*Chicome*, siete; *calli*, casa: «Siete casa.») Era el séptimo día de la 13.^a trecena del *Tonalamatl*. (V.)

Los *tonalpouhque* reputaban este día indiferente para el porvenir de los que en él nacían, pues dependía de la crianza que les dieran sus padres.

Chicome cipactli. (*Chicome*, siete; *cipactli*, espadarte: «Siete espadarte.») Era el séptimo día de la 19.^a trecena del *Tonalamatl*.—Este día era afortunado para los que nacían en él.

Chicome coatl. (*Chicome*, siete; *coatl*, culebra: «Siete culebra.») Era el séptimo día de la 7.^a trecena del *Tonalamatl*.—Este día se reputaba afortunado y próspero para los que nacían en él, y en él se bautizaban los que habían nacido en los días 1.^o, 2.^o, 4.^o y 5.^o de la trecena.

Ya hemos dicho en el artículo *Ce*

acatl que todos los días del *Tonalamatl* eran otras tantas divinidades que adoraban los mexicanos; pero algunas de estas fechas ó días se personificaban de tal modo que hacían imágenes de ellas y se adoraban en los templos. Una de estas divinidades era el día *Chicomecoatl*, de la que hicieron una diosa muy venerada, que Sahagún compara con la Ceres de los Romanos, y de ella dice:—«Esta diosa, llamada *Chicomecoatl*, era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come «como de lo que se bebe: á esta la «pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, «y en la izquierda una rodela con «una flor grande pintada: tenía su «*cueytl* (naguas) *yuipilli* (y *huipilli*, «camisa) y sandalias todo vermejo: «debió ésta ser la primera mujer «que comenzó á hacer pan, y otros «manjares y guisados.»

Paso y Troncoso dice que no es fácil atinar con la relación entre el nombre «siete culebras» y la idea que metafóricamente representa, y sospecha que así llamaron á la diosa por el día 7 *coatl*, 7 culebra, en que le hacían su fiesta movable, de suerte que primeramente la han de haber llamado «la diosa del día *chicome coatl*, nombre contraído después por supresión, primero de la noción de tiempo, y luego de la noción de divinidad. El mismo Paso y Troncoso cree verisímil que haya sido el nombre fatídico en su origen, y que más bien connotara la facultad que la diosa tenía para causar daños. Para apoyar este concepto agrega que si se llamaba *Cinteotl* el dios de las mieses, lo natural era que á la diosa de los mantenimientos le dijeran *Cinteocihuatl*,

y que éste ha de haber sido su nombre primitivo, que luego se perdió, pues no falta quien la llame «la diosa *Cinteotl*. (V.)

La *Chicomecoatl* era la personificación de la Tierra, y ésta, negando sus frutos, presenciando la muerte de los seres y encerrando los despojos en su seno, y desnuda de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura; mientras su fertilidad abundosa, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa. Bajo el primer aspecto, era la *Chicomecoatl* el numen de la esterilidad y del hambre, el nombre fatídico que sospecha Paso y Troncoso. Bajo el segundo aspecto, era el numen de la abundancia y del regocijo, y la llamaban *Chalchiuhcihuatl* (V.), «la mujer esmeralda,» «la mujer preciosa.» (Véase *Centeotl*, *Chicomeolotzin* y *Chalchiuhcihuatl*.)

La *Chicomecoatl*, en unión de las diosas *Toci* y *Atlantonan*, presidía la veintena *Ochpaniztli*. Tenía fiesta movable y fiesta fija, la primera se repetía cada 260 días, coincidiendo con el día *Chicome coatl* en la 7.^a trecena *Cequiahuitl*. La fiesta fija se celebraba en el mes *Ochpaniztli*. Para que no se confundieran las dos fiestas cuando llegaran á coincidir, celebrábanlas en diversas localidades del Templo mayor: en *Aticpac*, 58 edificio, la fiesta movable, y la fiesta fija en el 43.^o edificio, llamado *Cinteopan*.

Chicome cozcacuautli. (*Chicome*, siete; *cozacuautli*, águila de collar, aura: «Siete aura.») Era el séptimo día de la 14.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era favorable, en general, para los que nacían en él.

Chicome cuautli. (*Chicome*, siete; *cuautli*, águila: «Siete águila.») Era el séptimo día de la 17.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era favorable para los que nacían en él, y lo esperaban para bautizar á los que habían nacido en los 1.^o 2.^o 4.^o ó 6.^o de la trecena.

Chicome cuetzpalin. (*Chicome*, siete; *cuetzpalin*, lagartija: «Siete lagartija.») Era séptimo día de la décima trecena del *Tonalamatl*.

Este día era próspero para los que nacían en él.

Chicome ehecatl. (*Chicome*, siete; *ehecatl*, viento: «Siete viento.») Era el séptimo día de la 16.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era, en lo general, favorable para los que nacían en él.

Hemos dicho en el artículo *Cequiahuitl* que todos los días del *Tonalamatl* eran otras tantas divinidades que adoraban los Indios; pero algunas de estas fechas ó días se personificaban de tal modo que hacían imágenes que las representaban y eran adoradas en los templos. Una de estas divinidades era el día *chicome ehecatl*, y representaba á *Quetzalcoatl*, el dios de los vientos. El dios *Chicome ehecatl* tenía su *teocalli* ó *Cu*, como dice Sahagún, que era el 30.^o edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor, y se llamaba *Chicomehecall Teopan*, «Templo de *Chicomehecatl*.» Allí mataban algunos cautivos, de noche, cuando comenzaba á reinar el signo *Cequiahuitl*, esto es, al principio de la 4.^a trecena.

Chicome itzcuintli. (*Chicome*, siete; *itzcuintli*, perro: «Siete pe-

rró.») Era el séptimo día de la 12.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era próspero para los que nacían en él.

Chicome malinalli. (*Chicome*, siete; *malinalli*, escoba (?): «Siete escoba.») Era el séptimo día de la 6.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era próspero para los que nacían en él, y lo esperaban para bautizar á los que habían nacido en los primeros días de la trecena.

Chicome mazatl. (*Chicome*, siete; *masatl*, ciervo, venado: «Siete venado.») Era el séptimo día de la 1.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día, como todos los de la trecena, era muy favorable para los que nacían en él. Véase en el artículo *Ce cipactli* la buena ventura de los que nacían en toda la trecena.

Chicome miquiztli. (*Chicome*, siete; *miquiztli*, muerte: «Siete muerte.») Era el séptimo día de la 4.^a trecena del *Tonalamatl*.

Los *tonalpouhque*, adivinos, decían que los hombres que nacían en este día serían alegres, ingeniosos, inclinados á la música, á los placeres, y decidores; y las mujeres grandes labranderas y liberales de su cuerpo si se descuidaban.—(Sah.)

Chicome ocelotl. (*Chicome*, siete; *ocelotl*, tigre: «Siete tigre.») Era el séptimo día de la 20.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era indiferente en el bien ó en el mal, para los que nacían en él.

Chicome ollin. (*Chicome*, siete; *ollin*, movimiento (del sol): «Siete movimiento.») Era el séptimo día de la 11.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era favorable para el porvenir de los que nacían en él.

Chicome olotzin. (*Chicome*, siete; *olotl*, olote, mazorca de maíz

desgranada; *tzintli*, desinencia que expresa reverencia: «La (diosa) Siete mazorcas desgranadas.») Nombre que le daban á la diosa *Chicomecoatl* (V) cuando la mazorca tenía granos y los tomaban para semilla. Bajo esta advocación pintaban á la diosa con los atavíos que nos son ya conocidos (Véase *Chalchiucihuatl*), y teniendo en la mano siete mazorcas de maíz.

Chicome ozomatli. (*Chicome*, siete; *ozomatli*, mona: «Siete mona.») Era el séptimo día de la 9.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era de buena fortuna, y los que en él nacían serían placenteros, decidores, chocarreros, truhanes, amigos de todos, y que con todos se llevan: decían que si fuese mujer la que nacía en este signo sería rica, y vividora, y tratante, y nunca perdería su caudal.—(Sah.)

Chicome quiahuitl. (*Chicome*, siete; *quiahuitl*, lluvia: «Siete lluvia») Era el séptimo día de la 5.^a trecena del *Tonalamatl*.

«Esta casa (día)—dice Sahagún—era clemente, por lo que á los que nacían en ella luego los bautizaban el mismo día.»—También bautizaban en él á los que habían nacido en los primeros seis días de la trecena, que eran mal afortunados.

Chicome tecpatl. (*Chicome*, siete; *tecpatl*, pedernal: «Siete pedernal.») Era el séptimo día de la 8.^a trecena del *Tonalamatl*.

Este día era próspero para los que nacían en él.

Chicome tochtli. (*Chicome*, siete; *tochtli*, conejo: «Siete conejo.») Era el séptimo día de la 18.^a trecena del *Tonalamatl*.

(Continuara).